

Revista Cristiana Digital

Nº 3– Noviembre de 2013

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 3 – Noviembre - 2013

RENOVACIÓN es una publicación digital independiente de reflexión teológica y de testimonio cristiano en el contexto de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Como tal quiere desarrollar esta reflexión en y con el mundo al que desea compartir la buena noticia del Reino de Dios. Conforme al ejemplo del Jesús histórico, quiere fundamentar este testimonio mediante la solidaridad con los que sufren, sienten miedo, tienen dudas, atraviesan problemas de cualquier índole... Para ello evoca como inspiración la parábola del "Buen Samaritano", paradigma del discipulado cristiano. Así pues, RENOVACIÓN se distancia ideológicamente del pietismo desencarnado que tiene como seña de identidad la exclusión del mundo, y hace de dicha exclusión su guía misionera.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Mail: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

.Jorge Alberto Montejo

.Antonio Cruz

.José Manuel Glez. Campa

.José Mª del Castillo

.Loida Lázaro

.Ana Medina

.Isabel Pavón

.Francisco Bernal

.Javier Lázaro

.Juan A. Monroy

.Rosa Mª Ramos

.Adrián González

SUMARIO



Emilio Lospitao

LOS INDIFERENTES

El observatorio del pluralismo religioso en España realizó, durante el mes de diciembre de 2012, la II Encuesta sobre opiniones y actitudes de los españoles ante la dimensión cotidiana de la religiosidad y su gestión pública. El tamaño de la encuesta fue de 1725 entrevistas a personas de ambos sexos mayores de 18 años.

Según esta encuesta solo el 14% de los españoles consideran la religión "muy importante" para sus vidas, y entre éstos la puntúan (de 1 a 10) con nota máxima un 10,3%. En términos de porcentaje global solo el 18,6% asiste semanalmente a los servicios religiosos. En cuanto a practicantes y no-practicantes de la religión en la cual creen, los primeros suman el 31,4% y los segundos el 36,8% (el resto o no sigue ninguna religión o no sabe/no contesta). Entre los adscritos, el 82,7% se definen Católicos frente al 0,5% que se definen Evangélicos (el resto pertenecen a otras confesiones, o filosofías, o no creen). Una parte de interés que ocupa esta II Encuesta trata sobre la diferente actitud hacia la religión entre padres e hijos. Para el 7,2% la religión es más importante que para sus padres. Mientras que el 54,1% confiesan que la religión era más importante para sus padres que lo es para ellos. A pesar de todo, el 57,5% está dispuesto a educar a sus hijos siguiendo los preceptos de una religión, frente a un 39,4% que no educaría a sus hijos siguiendo dichos preceptos.

¿Qué deducciones podemos sacar de esta encuesta desarrollada por el observatorio del pluralismo religioso en España como cristianos Evangélicos? ¿Miramos para otro lado? ¿Nos miramos a nosotros mismos para reafirmarnos en nuestras verdades y nuestra visión de las cosas? ¿Salimos al encuentro de esos "indiferentes" para un diálogo fructífero, compartiendo las "buenas nuevas" de Jesús sin discriminar a "publicanos y pecadores", como éste hacía, o nos acercamos a ellos en plan desafiante para que se conviertan a "nuestro" evangelio sopena de condenación eterna?

Los datos de la encuesta no se reducen a España, se pueden extrapolar a otros lugares geográficos del planeta (salvo algunas excepciones). Si creemos que la meta consiste en "ganar" a esos "indiferentes" para nuestras respectivas "iglesias", entonces sospecho que hemos entendido muy mal la raíz del problema.

Mi apreciación personal, cuando hablo con esas gentes "indiferentes" hacia lo religioso, pero que razonan desde una posición serena, es que viven –desde esa indiferencia– una liberación de la toxicidad religiosa de un paradigma obsoleto, donde la palabra "religión" está depreciada. Esas gentes "indiferentes" quizás no rechazarían la espiritualidad y el compromiso profético que transmite el mensaje original de Jesús. ¡Esos "indiferentes" tienen hambre de trascendencia, pero sienten hastío de religión, de templos! La gran mayoría de ellos no rechazan la "buena noticia" de Jesús de Nazaret, sino el envoltorio con el que queremos que acepten el evangelio.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA *HOMOSEXUALIDAD*





El controvertido tema de la *homosexualidad* está cada día más en auge, en especial por la confrontación que genera entre el sector social más intolerante con la *homosexualidad* y aquel otro sector que la apoya como forma de relación social completamente normal y equiparada a la relación heterosexual.

En efecto, el tema levanta pasiones tanto a favor como en contra, y, a la par, no pocos enfrentamientos, incluso violentos, entre los sectores más radicales, tradicionalistas y conservadores de la sociedad que de ninguna de las maneras aceptan la relación homosexual en su doble vertiente (hombre-hombre y mujer-mujer). Contra esta intolerancia social se levantan colectivos *gays* que defienden legítimamente los derechos de este numeroso grupo de personas que han asumido este determinado tipo de orientación sexual y desean mantener una vida de relación sexo-afectiva donde poder realizarse mutuamente.

En este artículo más que efectuar un análisis del controvertido tema desde distintos ángulos o posicionamientos (cosa que ya se ha hecho desde la antigua *Restauromanía*) quisiera realizar algunas consideraciones al respecto que puedan servir, cuando menos, de reflexión sosegada sobre el asunto. En primer lugar, decir que en el tema de la *homosexualidad* subyacen claros antagonismos que se pierden en la historia. Distintas culturas y civilizaciones ya se enfrentaron por el asunto de la *homosexualidad* en sus sociedades, gozando del beneplácito en algunos casos y la clara oposición en otros. En las culturas más lejanas y primitivas (incapaces de efectuar un análisis científico del asunto por carecer de los recursos necesarios para ello) la *homosexualidad* era planteada como problema a dirimir por vía exclusivamente religiosa y sus connotaciones ético-morales. No había otra fuente de información para esclarecer algo un asunto tan complejo como el de la *homosexualidad*. Las prácticas represivas, utilizando como vehículo casi exclusivo la religión en sus distintas formas y variantes, eran frecuentes, pero, obviamente, totalmente inútiles. Sociedades más evolucionadas como Grecia y Roma no fueron capaces de contener una *homosexualidad* cada vez más creciente entre la población. Incluso altos mandatarios (como el caso de **Julio César**, el iniciador del Imperio en Roma, el cual mantuvo relaciones tanto con mujeres como con hombres, de ahí su condición de bisexualidad), tanto en Roma como en Grecia, fueron proclives a las relaciones homosexuales. Y grandes intelectuales de la época, como los poetas **Horacio**, **Virgilio** y **Ovidio**, ensalzaron la homosexualidad. No veían en ella nada denigrante, sino, tan sólo, una elección sexual. Otros autores, en cambio, como **Suetonio** o **Tácito**, en la antigua Roma, veían en la *homosexualidad* signos de degeneración y depravación moral.

De la antigua civilización egipcia no quedan apenas vestigios sobre las prácticas homosexuales, salvo en algunos relatos de carácter mitológico y leyendas, así como alguna supuesta referencia en el conocido como *Libro de los muertos*. Pero son, en todo caso, referencias muy vagas hacia la *homosexualidad* y el *lesbianismo*. En cualquier caso, dentro del pueblo egipcio había tolerancia hacia la orientación sexual, cualquiera que fuera ésta.

En el marco de las religiones orientales (y particularmente en el caso del budismo) la tolerancia hacia las prácticas homosexuales fue casi general, incidiendo en la libertad individual hacia la orientación sexual. El único obstáculo para la consecución del *nirvana* o plena felicidad era la sexualidad en sí, en general, y no una determinada orientación sexual. Por eso los distintos códices del budismo recomiendan el ejercicio de la castidad como medida para alcanzar el *nirvana*.

Sería en el marco de la tradición judeo-cristiana donde se condenan tácita y expresamente las prácticas homosexuales. Esto ha sido así a lo largo de la historia eclesiástica en sus distintas vertientes: catolicismo, protestantismo e iglesias ortodoxas. El argumento expreso es, según especulan, la revelación bíblica, donde no se admite bajo ningún concepto tal tipo de prácticas por considerarlas depravadas y antinaturales. Especialmente virulento es el posicionamiento del fundamentalismo e integrismo religioso moderno, en sus distintas áreas o vertientes. Su reacción ante la crítica racionalista surgida a raíz de la *Ilustración* ha sido de desconsideración y desprecio con tal de salvaguardar el literalismo escriturístico, más allá de todo análisis racional. Pero no solamente esto. Con el advenimiento del despertar del conocimiento científico el fundamentalismo hizo oídos sordos como si de esa manera se ocultase la realidad de los hechos científicos empíricos y demostrables por el uso de la razón.

Pero sería primeramente en el ámbito de la Psicología moderna –iniciada por **W. Max Wundt** (1832-1920), el célebre psicólogo alemán, conocido como el padre de la Psicología moderna, el que iniciaría estudios sobre el comportamiento en el ámbito de la psicología experimental en su laboratorio de Leipzig–, y luego en el de otros campos del saber científico como la biología y la antropología, principalmente, donde se fraguarían estudios sobre la *homosexualidad*, que si bien no fueron plenamente concluyentes, sí marcaron una pauta de comprensión acerca del problema de la *homosexualidad*. En un principio los estudios efectuados sobre el comportamiento sexual, tanto en animales como humanos, arrojaron resultados contradictorios que dividieron incluso a la clase científica, biólogos, psicólogos y psiquiatras, en especial, pero que con el correr del tiempo se fueron unificando criterios hasta nuestros días. Modernos estudios sobre genética y comportamiento hormonal en humanos han venido a clarificar algo el porqué del comportamiento



sexual humano en sus distintas variantes. Sorprende, no obstante, a los profanos, que el mismo **S. Freud** (1856-1939), cuando aún no se tenía una concepción muy clara de las relaciones homosexuales (siendo incluso tachadas de enfermedad o desvío sexual grave en sectores científicos más conservadores de la época), no se refiere a la *homosexualidad* como una enfermedad en sí. Lo que **Freud** cataloga como desviación o perversión son determinados comportamientos sexuales, en particular los no conducentes a la reproducción de la especie, sean estos homosexuales o heterosexuales, donde la *líbido* o deseo sexual consideraba se encontraba alterada. No obstante, se siguió considerando la relación homosexual como enfermedad, preferentemente, mental. Con todo, decir que los conceptos freudianos están ya totalmente superados a estas alturas del conocimiento psicológico y psiquiátrico.

Tendrían que pasas varios decenios, ya en pleno siglo XX, para que posteriores estudios genéticos y hormonales arrojasen algo más de luz sobre el problema de la homosexualidad. Y así, en el año 1973 *la comunidad científica internacional* deja de considerar la *homosexualidad* como enfermedad, pese a que todavía en muchos países se siga cuestionando tal determinación (curiosamente los países de mayor arraigo religioso tradicionalista). En 1974 la *Asociación Estadounidense de Psiquiatría* (American Psychiatric Association) retira la condición de enfermedad la *homosexualidad*. Un año después, en 1975, la *Asociación Estadounidense de Psicología* (American Psychological Association) hace lo propio, denunciando todo comportamiento homófobo. Y posteriormente, en 1990, sería la

Organización Mundial de la Salud (OMS) quien rechazaría la *homosexualidad* como enfermedad o patología de cualquier tipo. Otras organizaciones médicas de otros países retiraron de sus catálogos el concepto de enfermedad para referirse a la *homosexualidad*.

Si bien en el campo de la genética los estudios no son del todo concluyentes, en el campo hormonal humano parece que la cosa está más clara. Efectivamente, los componentes hormonales prevalentes, tanto en el hombre como en la mujer, parece que pueden predeterminar su inclinación sexual hacia uno u otro lado y si bien lo natural, digamos, es de que en el hombre haya prevalencia de hormonas sexuales masculinas y en la mujer prevalencia de las femeninas, en ocasiones este "mecanismo natural" falla, por paradójico que pudiera parecernos, y se produce una inversión del proceso hormonal. Esto explica, por ejemplo, la feminidad de algunos varones y su inclinación sexo-afectiva hacia personas de su mismo sexo, o al revés, el comportamiento poco femenino de algunas mujeres y su inclinación a buscar pareja, igualmente, en personas de su misma condición sexual. Y es que la Naturaleza no es perfecta, ni muchísimo menos. Y la naturaleza humana, tampoco.

Que el componente ideológico de carácter religioso sigue marcando las pautas de muchos individuos con prejuicios y rechazo hacia la *homosexualidad* es un hecho más que evidente. En aras de una concepción ideológica machista de claro componente religioso se defienden postulados obsoletos y caducos, que carecen de todo significado en la sociedad moderna posindustrial que nos ha tocado vivir. Acudir al literalismo de la revelación (sea ésta la que sea y que es lo que hacen las llamadas religiones del *Libro*), escrita en un contexto sociocultural y precientífico, y tratar de extraer dogmas e imposiciones en aras, como decía, de un literalismo fuera por completo de nuestro contexto sociocultural actual, no deja de ser un comportamiento anacrónico, anticuado, y fuera de sentido. Las distintas revelaciones de carácter religioso no tienen carácter excluyente, por más que los fundamentalismos así pretendan hacerlo ver erróneamente. Son distintas formas de interpretación de una realidad, la realidad del fenómeno religioso desde distintas ópticas, desde distintas culturas y sociedades, donde se entiende que la divinidad expresa, por vía de los narradores, (y muchas veces con actitudes antropomórficas) sus designios para la criatura creada. Todas tienen un carácter moralizante tendente a la búsqueda de lo espiritual y de la salvación de la humanidad, aun empleando para ello distintos mensajes, en distintas épocas, concluyentes en una única realidad: *la presencia de Dios en la vida de la criatura por Él creada como señal de plenitud espiritual*. Y todas estas revelaciones tienen una finalidad expresa en lo que respecta al comportamiento moral: vida en armonía con una naturaleza que aunque en ocasiones falle en alguno de sus mecanismos nos acerque a esa realidad que subyace en todo sentir humano que es la relación sexo-afectiva heterosexual u homosexual. En algunos casos se puede hablar también de bisexualidad, sin una clara inclinación hacia uno u otro sexo en particular.

Finalizar diciendo que la concepción ideológica sobre la *homosexualidad* está impregnada de prejuicios de carácter religioso, cayendo muchas veces en una pretendida falsa moral de censurar lo que en absoluto lo es, a la luz de la razón científica. Lo único censurable son los comportamientos depravados de uno u otro signo que alejan a la criatura humana del verdadero sentir psicoafectivo y espiritual. Las religiones no pueden imponer pautas morales sobre una orientación sexual que desplegada con normalidad puede conducir a unos índices de satisfacción afines a las relaciones heterosexuales. Todo es cuestión de eliminar prejuicios y falsos conceptos sobre la sexualidad y permitir que las personas con inclinación homosexual y/o lésbica puedan desarrollar sin complejos y tapujos una vida afectiva plena, siguiendo el camino que les ha dictado su orientación sexual libremente asumida y aceptada por ellas y por los demás. Y en esto deberían de aplicarse muchos líderes religiosos que poco más allá de extender un manto de pietismo y conmiseración ante la supuesta "desgracia" de algún miembro de su congregación por haber caído en semejante actitud no tienen otra ocurrencia que tratar de "sanar" un comportamiento tildado de inmoral con la consiguiente carga de culpabilidad que puede crear en la persona afectada que, por lo demás, fiel en sus creencias, se ve impotente de solucionar tan embarazosa situación para ella misma y para la comunidad eclesial a la que pertenece. En ocasiones, y ante el miedo a provocar escándalo entre los demás fieles, prefiere ocultar lo que se podría tildar equivocadamente de comportamiento inmoral o bien abandonar el seno de una comunidad donde no ha encontrado la comprensión y el afecto que buscaba. Va siendo hora de que la persona, indistintamente de su orientación sexual, sea respetada como tal y se sepan apreciar sus valores y virtudes morales que pudiera tener más allá de toda consideración de cualquier índole.

Después de todo, cada uno dará cuenta de sus acciones pese a opiniones encontradas y contrarias al devenir de la vida sexual (vivida ésta desde una determinada orientación sexual pautada y asumida libremente por la persona) que debe marcar una existencia libre de cargas y tabúes morales malentendidos por una amplia colectividad, la religiosa y tradicionalista, que anclada en unos conceptos decimonónicos y obsoletos es incapaz de asumir que la vida sexual viene, en la mayoría de los casos, programada por componentes biológicos y no tan sólo psicológicos, tal y como la ciencia moderna ha aclarado, de los que, ciertamente, emana una actitud moral y un compromiso social más allá de la orientación sexual de cada persona.

Jorge Alberto Montejo
(Educador y Psicopedagogo)

LA TIERRA

FALLAS, VOLCANES, GEISERES...



Volcán Poás (Costa Rica)

Con sus 2.700 metros de altitud, el volcán Poás presume de tener el cráter activo más grande del mundo, con casi 1,6 kilómetros de diámetro y 300 metros de profundidad. En este lugar hostil se pueden ver continuas erupciones de géiseres, lagos de azufre fundido e incesantes vuelos de nubes. En claro contraste se encuentra la fascinante laguna Botos, un remanso de agua azul cobalto que se formó al colmarse un embalse de magma con el agua de lluvia. Las exuberantes laderas del volcán están cubiertas de un manto de bosque tropical repleto de colibríes, tucanes y el endémico quetzal de cabeza dorada.

En el parque hay senderos bien marcados para poder visitar estos lugares, y se puede observar gran cantidad de las aves que viven en el bosque lluvioso. El sendero Escalonia, por ejemplo, supone una emocionante ruta que atraviesa el bosque hasta la orilla de la laguna Botos.

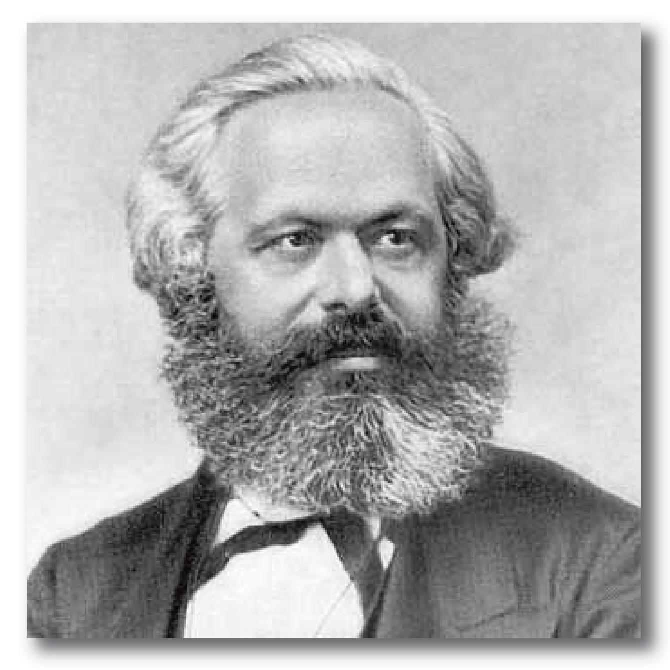
El Parque Nacional del Volcán Poás se encuentra a dos horas de San José (Costa Rica). La entrada cuesta 10 dólares y está abierto todos los días de 8.00 a 15.30.

http://elviajero.elpais.com/elviajero/2013/02/27/actualidad/1361972961_234991.html

Antonio Cruz Suárez*

KARL MARX (1818-1883)

(Tercera parte)



¡Proletarios de todos los países, uníos!
(Karl Marx)

Estas ideas le llevaron a participar en la organización de la clase obrera europea así como en su revolución contra el sistema. Procuró aunar su creación teórica con su militancia práctica.

Sin embargo, Marx no se hizo proletario ni tampoco sus convicciones le llevaron a renunciar a los privilegios de clase. Es verdad que pasó épocas de miseria y privaciones pero no por ser fiel a sus principios sino debido a los avatares propios de su existencia. Marx fue siempre un burgués, no un obrero. El interés por la injusticia social que sufrían los trabajadores se le despertó tardíamente.

> "A principios de la década cuarenta había en Alemania -y mucho más en Francia- una ingente cantidad de literatura sobre la cuestión social. No hay indicio ninguno de que Marx se haya interesado por ella antes de pasar a vivir en Colonia. Se consideraba filósofo, pese a que "ocupaciones políticas y filosóficas de otro tipo" lo apartaban de la exposición general de la filosofía griega tardía que tenía proyectada. Defendía la "masa pobre, desposeída política y socialmente"; pero, sin embargo, es indudable que no fue la indignación sobre una injusticia social su experiencia primaria, como, por ejemplo, para Engels lo fueron los abusos sociales en Wuppertal, o para el joven Lasalle, que se indignó tanto por las persecuciones de los judíos en Damasco, en 1840, que deseó ser el libertador de los judíos y posteriormente de todo el pueblo. El nivel extraordinario del trabajo periodístico del joven Marx está más bien determinado por una agudeza antitética y una lógica dominante, basada en una educación filosófica muy profunda" (Blumenberg, 1970:67).

Sea como fuere, Marx se convirtió en el profeta teórico de la lucha obrera augurando que la revolución supondría el fin de las clases y de la sociedad capitalista. Aceptó el mito de las revoluciones de Hegel, creyendo que las revueltas sociales no eran accidentales sino que constituían la expresión de una necesidad histórica y que ocurrían en el momento oportuno, allí donde se daban las condiciones adecuadas. También compartió con Rousseau el mito de la sociedad culpable, asumiendo que la única esperanza de salvación para el mundo de su tiempo era la revolución. Si Rousseau creía que el ser humano sólo alcanzaría la felicidad después del establecimiento de un auténtico contrato social, Marx pensaba que tal felicidad vendría al final de la historia, con la dictadura del proletariado que haría desaparecer toda alienación. Ambos mitos coincidían en la crítica del mundo presente y en señalar que la salvación no podía ser individual sino colectiva, por medio de un nuevo contrato o de la revolución proletaria. Si no había pecado individual, si el hombre era bueno por naturaleza, no era necesario por tanto hablar de arrepentimiento sino de revolución.

El análisis social que realiza Marx es absolutamente radical al afirmar que la propia dinámica del sistema capitalista conducirá inevitablemente el enfrentamiento entre las clases sociales hasta sus últimas consecuencias: la aparición de la sociedad sin clases como resultado de la lucha revolucionaria. La implantación de esta nueva sociedad supondrá la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales. Las verdades eternas que históricamente

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad"...*

han venido presentando la religión y la moral tendrán también que ser abolidas por el comunismo. Cuando triunfe éste no podrá haber ni Patria, ni Estado, ni religión; la educación dejará de justificar los ideales burgueses del mundo capitalista; la propiedad privada que siempre ha estado en manos de unos pocos, pasará a ser propiedad común para todo el pueblo y, en fin, la familia no será nunca más un objeto para explotar o prostituir.

Marx entiende estos objetivos del comunismo como si se tratasen del resultado necesario de la doctrina "científica" del materialismo histórico. Las tres leyes "científicas" que constituyen esta doctrina son tomadas del esquema clásico de Hegel: tesis, antítesis y síntesis. Pero en la visión marxista la tesis afirma que los capitalistas se hacen cada vez más ricos; por el contrario, la antítesis, implica que los obreros tienen que trabajar también cada vez más y en peores condiciones hasta que provocan la revolución. La síntesis vendría, por último, a nivelar y redistribuir adecuadamente la riqueza.

El mito de la inevitabilidad del comunismo propuesto por Marx contempla el paso del capitalismo al comunismo mediante dos etapas. En primer lugar, después de la revolución, se instaurará un *comunismo primitivo* en el que toda la propiedad privada pasará a ser de la comunidad. Sin embargo, esta situación no será del agrado del pueblo porque creará malestar cuando los individuos se den cuenta de que nadie tiene lo suficiente para vivir. El comunismo auténtico sólo llegará cuando las personas vuelvan a ser ellas mismas. Cuando comprendan cuáles son sus exigencias reales y reconozcan que a cada uno hay que darle con arreglo a sus propias necesidades. Únicamente así se podrán eliminar las envidias y las peleas sociales para vivir un comunismo que sea, en verdad, la unión de individuos libres capaces de superar el egoísmo humano y de crear una sociedad sin clases.

En la segunda etapa habrá un período de transición al que Marx llama la dictadura del proletariado, seguido de otro socialista de carácter económico, en el que se abolirán por completo las clases sociales y la propiedad privada será definitivamente colectivizada. Por último, este proceso culminará con el *paraíso comunista* en el que no habrá ni propiedad, ni clases, ni religión, ni Estado. Y, desde luego, el detonante que provocará todo este proceso social será el grito de guerra: ¡proletarios de todos los países, uníos!

La 'teoría de la plusvalía' de Marx

De la misma manera que Auguste Comte distinguía tres etapas para la historia humana, según la manera de pensar que tenía el hombre de cada época, también Marx propuso cuatro etapas en función del tipo de economía que predominaba en cada una de ellas. Estos cuatro modos de producción eran: el asiático, el antiguo, el feudal y el burgués. En el antiguo el trabajo lo realizaban los esclavos, en el feudal eran los siervos y en el modo burgués los obreros. La principal objeción que se ha hecho a esta clasificación es que mientras los tres últimos modos corresponden a la historia de Occidente, el primero de ellos no parece pertenecer a la misma (Aron, 1996: 180).

En efecto, el modo de producción asiático no consiste en la subordinación de los esclavos, los criados o los trabajadores a una clase social que sea dueña de los medios de producción, sino al Estado. Por tanto, su estructura social no sería la de una lucha de clases en el sentido marxista, sino más bien la de una explotación de toda la sociedad por parte de la burocracia estatal. Esta dificultad provocó interminables discusiones entre los intérpretes de Marx acerca de si existía o no unidad en tal proceso histórico de los modos de producción. De cualquier manera, los acontecimientos posteriores se encargaron de demostrar que en ciertos países donde había triunfado la revolución socialista, lo que ocurrió en realidad fue una sustitución de la explotación burguesa por otra explotación de Estado, según el modo de producción asiático.

"El trabajo no es sólo un medio para lograr un fin, sino un fin en sí mismo; es la expresión significativa de la energía humana; por eso el trabajo puede ser gozado y a través de él, el hombre puede cambiarse a sí mismo"

Marx se refiere frecuentemente al trabajo como a un elemento de notable impor-tancia para su teoría. El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; es el esfuerzo humano por regular su metabolismo con el mundo natural; es la expresión de la vida del individuo que puede modificar su relación con el entorno.

El trabajo no es sólo un medio para lograr un fin, sino un fin en sí mismo; es la expresión significativa de la energía humana; por eso el trabajo puede ser gozado y a través de él, el hombre puede cambiarse a sí mismo. El trabajo no es un castigo para el hombre, sino el hombre mismo. Sin embargo, Marx se queja de la perversión sufrida por el trabajo en el mundo capitalista, que lo ha convertido en una tarea forzada, enajenada, carente de sentido; en algo que transforma al ser humano en una especie de "monstruo tullido" dependiente de la máquina. Esta es la peor "estupidización del obrero", aquella que lo reduce a la condición de accesorio viviente de una herramienta inteligente. En tales condiciones el trabajador queda rebajado a "la más miserable de todas las mercancías" ya que puede venderse como cualquier otro producto y su valor está sujeto a las fluctuaciones del mercado o de la competencia.

Igual que ocurre con las demás mercancías, el precio de la fuerza del trabajo en el mercado depende de su valor de cambio. Es decir, del tiempo que el obrero emplea en producir sus medios de subsistencia, necesarios para reponer la energía muscular, nerviosa, psíquica, etc., gastada frente a la máquina. El empresario tiene con sus trabajadores una mercancía preciosa ya que éstos producen un valor mayor que el necesario para reponer el desgaste físico que sufren en sus trabajos: un plusvalor. Además del trabajo necesario para recuperar fuerzas, los obreros realizan un trabajo excedente, un *plustrabajo*, que es el origen del beneficio que obtiene el capitalista.

En esto consiste el segundo gran "descubrimiento" de Marx, en la teoría económica del valor excedente o *teoría de la plusvalía* basada a su vez en la teoría del valor-trabajo de David Ricardo.

"En cuanto al protestantismo, Marx llamó también la atención, mucho tiempo antes que Max Weber, acerca de la relación que existe entre éste y el capitalismo. En su opinión, el individualismo espiritual tan característico de los seguidores de la Reforma había pasado, de forma evidente, al modo de producción capitalista propio de la sociedad burguesa"

Si su primer hallazgo fue "descubrir" el papel mesiánico del proletariado en el inestable sistema capitalista, su segunda revelación será ésta, la de mostrar que el capitalista paga al trabajador lo justo para subsistir, explotándolo así al quedarse con el valor producido por el obrero por encima de su remuneración. Este valor excedente es la plusvalía que enriquece al empresario. Si, por ejemplo, un trabajador produce en cinco horas un valor igual al que está contenido en su salario, pero trabaja diez horas. Lo que hace es trabajar la mitad del tiempo para sí mismo y la otra mitad para el empresario.

La plusvalía será, por tanto, la cantidad de valor producida por encima de esas cinco horas necesarias para obtener el salario del obrero. Si el capitalista entregara a sus trabajadores todo el producto del trabajo que éstos realizan, no le quedaría ningún margen de beneficios. Lo que hace, por el contrario, es robar tiempo de trabajo ajeno para obtener así su plusvalía.

Este régimen injusto de usurpación se constituye en la base de la sociedad capitalista. La teoría de la plusvalía, aunque sigue defendiéndose por parte de los marxistas ortodoxos, ha sido criticada por algunos economistas partidarios de las ideas de Marx y totalmente rechazada por los no marxistas ya que, como señala Raymond Aron, "en ningún régimen es posible dar a los trabajadores la totalidad del valor que producen, porque es necesario reservar una parte para la acumulación colectiva" (1996: 235).

Marx, el simplismo de la religión como opio del pueblo

La famosa frase que afirma que "la religión es el opio del pueblo" está tomada en realidad, como tantas otras, de Bruno Bauer (1809-1882), amigo personal de Marx y miembro de la izquierda hegeliana.

El sentido de la misma es manifestar que las religiones eran como sedantes o narcóticos que creaban una felicidad ilusoria en la sociedad; drogas que contribuían a evadir al hombre de su realidad cotidiana; prejuicios burgueses detrás de los que se ocultaban los verdaderos intereses del capitalismo. Marx combatió la religión degradada de su tiempo porque creía que alienaba al ser humano y no satisfacía sus verdaderas necesidades; pensaba que tal religión sólo servía para persuadir a los individuos de que el orden actual de la sociedad era aceptable e irremediable y, por tanto, desviaba sus deseos de justicia y felicidad del mundo humano al mundo divino.

En este sentido, la religión era la medida de la miseria terrena del hombre; la conciencia invertida del mundo porque lo concebía al revés, injusto e inhumano; algo que legitimaba las injusticias sociales del presente creando a la vez una esperanza ilusoria de justicia definitiva en el más allá. Por tanto, lo que había que hacer para superar tal alienación religiosa era cambiar las condiciones económicas y sociales por medio de la revolución y crear un paraíso en la tierra que hiciera innecesario el anhelo religioso. Pasar de la crítica de la religión a la crítica de la política. "También Marx se tiene por un segundo Lutero, pero que ya no entabla combate con los curas de fuera de él, sino con su propio cura interior, con su naturaleza clerical" (Küng, 1980: 323).

Como simpatizante de las ideas de Hegel, Marx llegó a conocer bien la obra de Friedrich Daumer (1800-1875), otro de los jóvenes hegelianos de izquierda que había publicado un libro titulado, *Secretos de la antigüedad cristiana* (1847). Con este trabajo absurdo y simplista se pretendía desacreditar a los cristianos primitivos afirmando que Jesús, bajo el pretexto de reformar el judaísmo, lo que hizo fue volver a las prácticas de los sacrificios humanos y al canibalismo. Daumer decía cosas como que el Maestro atraía hacia sí a los niños con el fin de sacrificarlos o que la última cena fue en realidad una comida de caníbales en la que Judas se habría negado a participar. Lo que resulta increíble es que tales ideas fueran tomadas en serio por personas cultas como eran los filósofos ateos hegelianos.

El teólogo católico Henri de Lubac comenta:

> "El mismo año de la aparición de los *Secretos*, Karl Marx, [...] presenta públicamente a los ingleses la "sustancia" del pensamiento de Daumer, feliz por

> haber descubierto allí “el último golpe dado al cristianismo”: “Daumer demuestra que los cristianos, efectivamente, han degollado a los hombres, han comido carne humana y bebido sangre humana. [...] El edificio de la mentira y del prejuicio se hunde” (de Lubac, H., 1989, La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore, 2: p. 329).

Si realmente Marx estuvo dispuesto a aceptar tales afirmaciones, esto demostraría por su parte muy poco conocimiento de los principios del cristianismo y de la historia de la Iglesia primitiva. De hecho, lo que resulta evidente a través de sus escritos, es que nunca se enfrentó seriamente con la concepción bíblica de Dios, de Jesucristo y del propio ser humano. Marx pensaba que los burócratas y la psicología burocrática eran al Estado laico del capitalismo lo que los jesuitas y la psicología jesuítica fueron en su día respecto de la monarquía absoluta cristiana y la sociedad señorial moderna. Los jesuitas pretendían hablar en nombre de Dios y de los intereses espirituales de la Iglesia, así como los burócratas lo hacían en nombre del Estado y de los intereses de los ciudadanos.

“La elaboración de doctrinas, dogmas, rituales, himnos, oraciones y liturgias puede ser obra de los seres humanos, más o menos influidos por lo trascendente, sin embargo la divinidad misma en cuanto tal no puede ser creada por ningún humano”

Sin embargo, tanto unos como otros sólo velaban por sus propios intereses. Bajo la apariencia de altruismo y solidaridad hacia el resto de la sociedad únicamente defendían su provecho corporativista y particular (Jerez, 1994: 48). En cuanto al protestantismo, Marx llamó también la atención, mucho tiempo antes que Max Weber, acerca de la relación que existe entre éste y el capitalismo. En su opinión, el individualismo espiritual tan característico de los seguidores de la Reforma había pasado, de forma evidente, al modo de producción capitalista propio de la sociedad burguesa.

No obstante, la creencia de Marx era que la religión moriría por sí sola sin necesidad de que se la combatiera violentamente. Mediante la introducción del nuevo orden comunista, la conciencia religiosa desaparecería sencillamente porque ya no habría más necesidad de ella, pues el ser humano se realizaría a sí mismo en el reino de la libertad y la justicia. Pero si Marx pensaba que la religión se volvería superflua e iría desapareciendo poco a poco a medida que se instaurase el comunismo, alguno de sus discípulos más fervientes no estuvieron tan convencidos de ello y emplearon todos los medios a su alcance para combatirla. Lenin, por ejemplo, odiaba todo lo que tuviera que ver con el fenómeno religioso y consideraba el ateísmo como una exigencia necesaria del partido comunista. En su opinión, para ser marxista había que ser también ateo. Hans Küng se refiere a él con estas palabras:

> “Ahora la religión ya no es, como para Marx, el “opio del pueblo”, al que el mismo pueblo se entrega para alivio de su miseria. Es más bien [...] “opio (conscientemente suministrado por los dominadores) para el pueblo”: “La religión es opio para el pueblo. La religión es una especie de aguardiente espiritual, en el que los esclavos del capital ahogan su rostro humano y sus aspiraciones a un vida medio digna del hombre. Pero el esclavo que ha tomado conciencia de su esclavitud y se ha puesto en pie para luchar por su liberación, cesa ya a medias de ser esclavo. Educado por la fábrica de la gran industria e ilustrado por la vida urbana, el obrero moderno, consciente de su clase, arroja de sí con desprecio los prejuicios religiosos, deja el cielo a los curas y a los beatos burgueses y consigue con su lucha una vida mejor aquí en la tierra” (Küng, 1980: 335).

No obstante, ni el ateísmo beligerante que profesaba Lenin, ni el más moderado de Marx o el de Feuerbach, se apoyan sobre un fundamento suficientemente convincente. Es indudable que existe una influencia de lo psicológico, de lo social e incluso de lo económico sobre la religión y la idea de Dios, pero tal influencia no dice nada en absoluto acerca de la existencia o no existencia de Dios. Es verdad que el hombre puede hacer la religión pero esto no significa que también sea capaz de hacer a Dios.

La elaboración de doctrinas, dogmas, rituales, himnos, oraciones y liturgias puede ser obra de los seres humanos, más o menos influidos por lo trascendente, sin embargo la divinidad misma en cuanto tal no puede ser creada por ningún humano. Si la filosofía rechaza el argumento ontológico que niega que de la idea de Dios pueda concluirse su existencia, ¿no debería negar también, por la mismo razón, que de esa misma idea pueda determinarse su no existencia?

Los pensamientos que el hombre se forma acerca de Dios, las representaciones humanas de la divinidad, no demuestran que Dios sea sólo el producto del pensamiento o de la imaginación humana. El hombre es obra de Dios pero Dios no es obra del hombre. “Aun cuando se pueda demostrar [...] que la imagen de Dios de una sociedad helenista, feudal o burguesa tiene una esencial determinación, un tinte, un cuño helenista, feudal o burgués, de ahí no se sigue en absoluto que esa imagen de Dios sea simple ilusión, que ese concepto de Dios sea pura proyección, que ese Dios sea una nada” (Küng, 1980: 342). Por tanto, el ateísmo marxista es una pura hipótesis sin pruebas, dogmática e incapaz de superar la fe en Dios.

José Manuel González Campa*



EL CONCEPTO DE PERSONA EN LA BIBLIA (I)

La Antropología es la ciencia que trata del conocimiento de los seres humanos. Mi propósito es que, en una serie de artículos, vayamos realizando un estudio comparativo entre lo que la Biblia dice y enseña acerca del Hombre (término genérico para varón y para mujer) y lo que en el campo científico se ha venido descubriendo sobre el ser humano.

Realizando un gran reduccionismo, tanto teológico como científico, me atrevería a decir que, en definitiva, en ambos campos la finalidad investigadora tiene como máxima aspiración llegar a un conocimiento más completo, profundo, enjundioso y trascendente de lo que, fenomenológica y estructuralmente, sabemos sobre el Hombre y sobre Dios.

Mi criterio es que, desde el punto de vista bíblico-antropológico, no se puede estudiar al ser humano sin tener en cuenta **un referente divino**. Creo que en el campo científico-antropológico ocurre lo mismo: sin Dios la realidad humana no tendría sentido y sin el Hombre, tampoco lo tendría la realidad divina. Dios y el Hombre están estrechamente enlazados por vínculos, trascendentes y trascendentales, que van más allá del conocimiento científico y teológico. Según la Escritura la síntesis o conjunción de Dios y el hombre no se da tanto en el ámbito del *Espíritu*, cuanto que se realiza en el campo de la *Materia*.

Sé que estas afirmaciones, apriorísticas, pueden resultar muy atrevidas; pero ésta es la percepción y el conocimiento al que he llegado después de la experiencia devenida, a lo largo de 50 años, de práctica médico-psiquiátrica y del estudio (exegético y hermenéutico), sincero, de la Revelación de Dios. Lo que el estudio del ser humano (psiquiátrico y psicoterapéutico) y el estudio bíblico-exegético, me han permitido conocer, ponen al descubierto *la inmensa realidad que al respecto desconozco*. El hombre es un gran desconocido para sí mismo. En el libro quizás más antiguo de la Biblia y posiblemente, también, el más profundo, el patriarca JOB**,** interroga a Dios y le pregunta: *"¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón?"*. Muchos miles de años después **Alexis Carrel**, nos decía que **el hombre era una incógnita.** Teniendo en cuenta que, valorando de manera muy positiva, los grandes avances realizados en el campo de la neuro-antropología, éstos han venido a demostrarnos que solo conocemos un 20% del funcionamiento de nuestro cerebro, y, por consiguiente, **la mayor parte de nuestras capacidades superiores son totalmente desconocidas para nosotros.**

En cuanto al conocimiento que tenemos de Dios la situación resulta aún más complicada. Dios es una realidad inefable y nosotros no tenemos capacidad para explorar en su **Interioridad.** En el mismo libro de Job, encontramos: "*En Dios hay una majestad terrible. El es Todopoderoso, **al cual no alcanzamos**, grande en poder; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. Lo temerán por tanto lo hombres: El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio"(Job 37:24).*Y en otra parte de esta misma obra, se nos dice: *"He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos"(Job 36:26).* La misma Biblia nos ofrece una esperanza, que constituye la única vía para tener acceso a un conocimiento más profundo y trascendental

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

de Dios: *"Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda"(Job 32:8).* Todo lo que podemos conocer de Dios depende de lo que El ha querido revelarnos en su Palabra, en la **Persona de su Hijo** (Heb 1: 1-2), en su Creación (Rom 1: 20) y desde los estratos mas profundos de la esfera de nuestra intimidad (Ecl 3: 11). Decía el gran científico y teólogo cristiano **Charles de Chardin,** lo siguiente: ***"****Nadie como el Hombre inclinado sobre la Materia puede comprender hasta qué punto Cristo, por su Encarnación, es interior del Mundo, enraizado en el Mundo hasta en el corazón del más pequeño átomo" (Cristo y Ciencia, 27 de Febrero de 1921)*. Considero esta cita del gran sabio francés, enriquecedora y fundamental para poder entender *la realidad del acto kenótico y soteriológico de Cristo: Base fundamental para comprender* ***el Cristo cósmico.***

La Biblia nos revela que **Moisés**, también definió al **Hombre** como aquel **ser que es Imagen y semejanza de Dios.** El libro de Génesis es punto de partida, obligado, para el estudio antropológico del hombre desde el punto de vista bíblico. En este primer artículo vamos a exponer unas consideraciones muy generales, en cuanto a las enseñanzas antropológicas que la Biblia nos imparte.

La primera **revelación** de Dios, con que nos encontramos, es su nombre: **ELOHIM.** En Gen 1:1, leemos: "En el principio **creó Dios** los cielos y la tierra". Aquí aparecen dos términos, un sustantivo y un verbo, que analizaremos con exquisito cuidado y respeto más adelante.

El término **Elohim** es un sustantivo plural que significa: **Uno en el que hay varios.** A través de 2000 años de cristianismo se ha discutido mucho, y aún se sigue discutiendo, en qué sentido fue el hombre creado a la imagen de Dios. Muchos han visto, y otros siguen viendo en ese término la revelación de la **Santísima Trinidad.** Y como consecuencia de esa exégesis y hermenéutica, llegan a deducciones racionalistas, de muy poco calado. Dios sería una realidad PERSONAL que tendríamos que definir como la Santísima TRINIDAD: tres Personas distintas y un solo DIOS verdadero. Querer penetrar en la misma interioridad de Dios, para contar los varios que contiene, es elevar el plano de **la Razón** a nivel de la **Omnisciencia.** Aquí conviene recordar lo que escribió **Sören Kierkegaard,** en su obra sobre la fe de Abraham (*Temor y temblor*): *la fe empieza donde la razón termina.*

Se ha argumentado que el hombre es imagen y semejanza de Dios en cuanto estructuralmente Dios contiene tres personas y el hombre (individuo masculino o femenino) se expresa en tres estratos: cuerpo-**soma,** alma-**psyque** y espíritu-**pneuma.** Considero que esta comparación es ingenua, baladí y filosófica y teológicamente intrascendente. De las recomendaciones más trascendentales que Dios hace al pueblo de **Israel,** destaca la siguiente: **"***Oye Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová UNO es… Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deut 6 :5-9).* Palabras que fueron validadas por Jesús de Nazaret, cuando le preguntaron acerca de cuál era el primer mandamiento de todos (Mr 12:28-29). Hay una verdad en la Escritura que es incontrovertible: DIOS ES UNO.

Creo que nadie como **Dietrich Bonhoeffer** entendió el significado del nombre de la Persona divina. En su obra sobre la Iglesia (*La Santorum conmunion*), define a Dios como UNA PERSONA COLECTIVA. Éste es también mi pensamiento. Dios es Uno en el que hay Varios: Dios se manifiesta como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo. Creo que hasta aquí llega todo lo que Dios ha querido revelarnos al respecto. Ni más, ni menos. El término Trinidad no existe en la Escritura y nuestras racionalizaciones carecen de **autoridad** para crear doctrinas de hombres que, incrustándose en la Tradición, pretenden estar por encima de la mismísima revelación de Dios. Los teólogos de la Liberación han elaborado un pensamiento al respecto que merece la pena considerar: es el vocablo **Interjórosis.** Dicho término vendría a decirnos que el Padre estaría en el Hijo y en el Espíritu; que el Hijo estaría en el Padre y en el Espíritu y que el Espíritu estaría en el Hijo y en el Padre. Estas consideraciones creo que están más acordes con el significado del término Elohim.

Ahora bien, dejando claro que Dios es Uno, bien podríamos entender que Elohim puede manifestarse como Padre, como Hijo o como Espíritu Santo. Los ultraconservadores inquisitoriales, con su doctrina (para mí antibíblica) de La Santísima Trinidad han perseguido y sesgado miles de vidas, de verdaderos creyentes, porque no estaban conformes con **su dogma.** Ante el rechazo que la llamada doctrina de la Trinidad ha venido cosechando en el campo de la filosofía y de la teología, hoy ya no hablan tanto de la Trinidad, cuanto que lo hacen de la **Triunidad.**

Teniendo en cuenta que **el Hombre** fue creado a *Imagen y semejanza de Dios***,** creo que teológicamente es admisible que si **Dios** es **Uno** en el que hay **Varios** (una Persona Colectiva) el **Hombre,** al ser creado a imagen y semejanza de Dios, tuvo que ser creado como una **Persona Colectiva.** *[Continuará].*

Jorge Alberto Montejo*

EL ATEÍSMO FRENTE AL FENÓMENO RELIGIOSO

"Lo que he hecho es mostrar que es posible que la forma en que comenzó el universo esté determinada por las leyes de la ciencia. En ese caso, no sería necesario apelar a Dios para entender cómo comenzó el universo. Esto no prueba que no exista Dios, sino solamente que Dios no es necesario".
Stephen Hawking.

INTRODUCCIÓN

Afrontar la temática del *ateísmo* al margen de todo convencionalismo no deja de ser una aventura arriesgada que precisa concreción en la argumentación y análisis preciso sobre algunos supuestos o principios que nos permitan penetrar primero y ahondar después en los argumentos del *ateísmo* y que nos conduzcan a una confrontación con el mundo de las creencias religiosas, del tipo que sean, para formular las pertinentes conclusiones a modo de corolario.

Quien se acerque al mundo del *ateísmo* debe hacerlo, a mi juicio, desde la observación, el análisis desapasionado y la argumentación racional precisa que vaya más allá de los consabidos argumentos espúreos e infantiles que poco o nada dicen sobre la fundamentación filosófica del problema del *ateísmo*.

El problema del *ateísmo* es tan antiguo como la humanidad misma, es decir, desde que el hombre, en su proceso evolutivo natural, empezó a tomar conciencia de sí mismo y de su posicionamiento en el mundo hostil en el que vivía. La idea de un Ser superior que fuera el *ente* creador, el *demiurgo*, de todo cuanto contemplaba surgió de manera innata en el hombre, hasta el punto de que todo fenómeno natural era contemplado como expresión del poderío y cólera de ese Ser superior, desconocido y enigmático, representado por los dioses. Era una forma de religiosidad de carácter politeísta que con el paso del tiempo fue evolucionando hasta estadios más perfectos en la percepción del fenómeno religioso de forma monoteísta. El proceso evolutivo mental del hombre primitivo era incapaz, en ese estadio, de plantearse tan siquiera la duda o negación a nivel racional de ese *ente* que creía tan superior y el fundamento de todo lo que existía. Así surgieron en el tiempo los *mitos* y *leyendas* de contenido religioso que permitieron al hombre primitivo ubicarse convenientemente en su mundo y "crear" todo un cortejo de divinidades plasmadas en las más variadas supersticiones que le desviaron hacia caminos equívocos en la búsqueda de lo religioso, tales como la hechicería o, con el correr del tiempo, la astrología y otras supuestas artes adivinatorias. La idea de un único Dios, creador del universo y de todo lo existente, surgiría de manera implícita en los filósofos griegos de la antigüedad. Así, sería el gran **Aristóteles** (384-322 a. C.) el que en su célebre obra *Física* hablaría del "primer motor", el motor universal, en clara alusión al primer ser capaz de mover *per se* el universo, añadiendo al respecto: *" Si, pues, todo ser movido se mueve necesariamente por alguna cosa, y por una cosa a su vez movida por otra o no; si lo es por otra cosa a su vez movida, es necesario que exista un primer motor que no sea movido por otra cosa distinta; pero si, por otra parte, ha encontrado uno este primer motor, no es preciso buscar otro".(Física, VIII, 4 y 5).* Y en su *Metafísica*, disertando sobre el *motor inmóvil*, concretaría diciendo: *"Es de toda necesidad que exista una*

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

sustancia eterna e inmutable. Porque las esencias son los primeros seres, y si todas son perecederas, también serán perecederos todos los seres. Pero es imposible que un movimiento se produzca o se destruya, porque es eterno". (Metafísica XII, 6-7). La idea de un ser superior y sobrenatural pulula en la obra del genio heleno. Muchas de sus ideas serían, con el correr del tiempo, trasladas al mundo de lo religioso, como en el caso del escolasticismo cristiano a partir de **Tomás de Aquino** y del escolasticismo musulmán en la figura del gran genio de **Averroes.** El problema del *ateísmo*, si bien tuvo sus orígenes en la misma filosofía helena de la antigüedad -y más concretamente con el filósofo griego **Heráclito** (576-480 a. C.), que tan poderosamente influiría en **Hegel,** y el hedonista **Epicuro** (341-270 a. C.)-, encontraría su verdadero caldo de cultivo mucho tiempo después en el transcurso de la historia de la humanidad. Específicamente tendríamos que llegar hasta el advenimiento del racionalismo cartesiano del siglo XVII y la *Ilustración* para que el *ateísmo* encontrase su mayor asentamiento. En ello ahondaremos en los apartados que siguen.

El *ateísmo*, es decir, la negación de ese *ente* sobrenatural, supone, a mi entender, una claudicación ante el desafío que supone enfrentarse con la hipotética realidad de ese *demiurgo*. Pero no creamos que el problema es tan simple como la negación de lo que para muchos (los incrédulos en ese *ente*) supone una realidad incontestable, aun sin demostración expresa, sino que, más bien, el *ateísmo* ofrece, o pretende ofrecer, "pruebas" constatables de que su argumentación es la verdadera. Argumentación tan banal, a mi juicio, como la contraria, esto es, la de pretender demostrar por vía empírica de existencia de ese *ente*. Y es en esta tesitura, entiendo, donde se encuentra el cruce de caminos. A partir de aquí es donde creo podemos iniciarnos en la búsqueda de vestigios o pruebas, por vía hipotético-deductiva, que nos acerquen a la realidad del problema y tratar de arrojar algo de luz sobre el mismo.

Que el problema del *ateísmo* siempre ha suscitado enfrentamiento y confrontación con el mundo de las creencias religiosas es un hecho incontestable. Es más, casi podríamos decir que ésta ha sido la constante a lo largo de la ya dilatada historia de la humanidad. Y el tema suscita pasiones y enfrentamientos, que duda cabe. Bien es cierto que modernamente el enfrentamiento entre *religión*, por una parte, y el conocido como *ateísmo científico*, por otra (y del que hablaré en el apartado siguiente), parece haberse atenuado bastante en base a que el mencionado *ateísmo científico* no se esfuerza en pretender demostrar la inexistencia de Dios, si no más bien es considerar tal argumentación totalmente innecesaria, como bien argumentaba **Stephen Hawking** (Oxford, 1942), célebre cosmólogo y físico británico, estudioso de la *teoría de la relatividad* y la *mecánica cuántica*, y asimismo teorizador de la emisión de radiación de los conocidos como *"agujeros negros"*. El **Dr. Hawking** es toda una eminencia en *física cuántica* y uno de los máximos representantes, junto al conocido biólogo **Richard Dawkins** (Nairobi, Kenia, 1941), del denominado *ateísmo científico*. Pues bien, para el *ateísmo científico* la figura de un *ente* sobrenatural no es necesaria. Cifra todas sus expectativas en el conocimiento científico par afirmar que en la

El *ateísmo*, es decir, la negación de ese *ente* sobrenatural, supone, a mi entender, una claudicación ante el desafío que supone enfrentarse con la hipotética realidad de ese *demiurgo*

EL SIGNIFICADO DEL ATEÍSMO

Como sabemos, el *ateísmo* supone la negación de todo *ente* sobrenatural y de naturaleza divina que merece ser analizado con meticulosidad. Lejos de cualquier cuestión baladí el *ateísmo* supone un auténtico desafío a la conciencia humana, como también lo supone su formulación contraria, esto es, la creencia religiosa. Razones y sinrazones hay en ambos esquemas, enfoques o planteamientos. Pero el desafío del que hablo atañe también a la razón humana. En efecto, si partimos de la argumentación filosófica de que lo razonable es aquello que exige demostración empírica, constatable y verificable, carecemos, en verdad, de argumentos para demostrar de manera totalmente fiable la existencia de un *demiurgo*, de un *ente* sobrenatural, que dirían los gnósticos. No hay argumentos que demuestren de manera categórica la existencia o no existencia de ese *ente* sobrenatural. Tan sólo tenemos indicios por vía especulativa e inductiva por los que podemos acceder al fondo del meollo. Pero nada más, siendo objetivos.

formación del universo no intervino ningún *ente* sobrenatural. Afirmación, a mi juicio, bastante pretenciosa, cuando, si hemos de ser sinceros, nada concluyente sabemos al respecto por vía empírica, experimental. Tan sólo podemos especular y divagar sobre planteamientos y supuestos teóricos, pero, por desgracia, nada más. Si algo caracteriza al conocimiento científico es su provisionalidad permanente, esto es, que lo que primero fueron argumentaciones hipotéticas se convirtieron luego en hechos demostrables, constatables y verificables, formulándose luego teorías y leyes, siendo posteriormente validadas por la misma ciencia. Por lo tanto, la ciencia y el conocimiento científico no son inmutables en absoluto. Éste es, a mí entender, el mayor valor de la ciencia*: sus ansias de indagación e investigación permanente en aras del progreso de la humanidad.* De no haber sido así el hombre todavía viviría en la era paleolítica. Si hemos alcanzado, con el transcurrir del tiempo, los logros científicos y tecnológicos actuales se han debido al afán de indagación y especulación del *homo sapiens.* Es en este sentido que la ciencia lleva bastante delantera a la religión. Ésta, desgraciadamente, en muchas ocasiones, se ha convertido en un serio obstáculo, en una rémora, al avance científico con sus argumentaciones obsoletas y carentes muchas veces del rigor preciso para formular argumentaciones objetivas y mesuradas. Amparándose en el dogmatismo religioso de hipotéticas revelaciones se ha pretendido establecer unas pautas inmovilistas a lo largo del tiempo que han conducido a un estancamiento en el mundo del pensamiento libre e indagador de nuevas realidades. El problema en si, tal y como se percibe, es que aislándose en los propios esquemas interpretativos de las hipotéticas revelaciones (hablando, claro está, de las religiones más evolucionadas, como las conocidas religiones del *Libro*) se fundamentaron *mitos* y *leyendas* en torno a ellas, en absoluto carentes de valor y significación, pero que han sido incapaces de evolucionar en el transcurso del tiempo y convirtiéndose así en un obstáculo al devenir propio y al mismo desarrollo espiritual de la humanidad. De ahí el choque con el conocimiento científico, el cual es innovador e indagador por naturaleza. *Religión* y *ciencia* son pues dos caminos enfrentados por su propia naturaleza, si bien con un fin común: *el descubrimiento de los misterios de la existencia humana.* El problema estriba, pienso, en determinar cuál de los dos se aproxima más a la verdad. La religión, en esencia, implica, como ya sabemos, una unión sustancial con la divinidad (de ahí su concepto de *religación*), unión que se realiza, inexcusablemente, por vía intuitiva y experiencia personal. Pero llama la atención que esta *intuición* sea común a la práctica totalidad de los distintos pueblos y culturas a lo largo de la historia de la humanidad. Y que además la misma religión (en su término más genérico) haya ido evolucionando desde concepciones muy tribales y arcaicas hasta otras formas de expresión religiosa más evolucionadas que culminaron con la percepción monoteísta del fenómeno religioso. La culminación del proceso religioso se lleva a cabo con las religiones sustentadas en una hipotética revelación de carácter sobrenatural (las conocidas como las religiones del Libro, sustancialmente la revelación judeo-cristiana y la revelación coránica del Islam). Hablamos de "hipotética revelación" desde una concepción estrictamente filosófica, donde el elemento especulativo e indagador es fundamental y prioritario. El mundo de la creencia en una revelación, la que sea, no admite hipótesis, tan sólo certeza absoluta de esa revelación, de que verdaderamente lo es, aun no siendo capaz de demostrarlo empíricamente. Y está en su derecho de hacerlo, por supuesto. Pero, como digo, esta argumentación no tiene cabida en el ámbito de la Filosofía y menos aún en el de la Ciencia, en su sentido más puro del término. En ambas materias (especialmente en el mundo de la Ciencia) las *hipótesis* o suposiciones precisan verificación y validación por vía empírica, experimental. La Filosofía, en cambio, aun demandando pruebas empíricas, juega, no obstante, con otros elementos colindantes al mundo de la Metafísica o mundo de lo no tangible, tales como todo lo concerniente al mundo de los sentidos.

El problema en si, tal y como se percibe, es que aislándose en los propios esquemas interpretativos de las hipotéticas revelaciones (hablando, claro está, de las religiones más evolucionadas, como las conocidas religiones del Libro) se fundamentaron mitos y leyendas en torno a ellas, en absoluto carentes de valor y significación, pero que han sido incapaces de evolucionar en el transcurso del tiempo y convirtiéndose así en un obstáculo al devenir propio y al mismo desarrollo espiritual de la humanidad

Al hablar del fenómeno religioso implica referirnos a un proceso de percepción, más o menos clara, que nos capacita para sintonizar con una realidad superior. Pero, lamentablemente, esta intuición que nos permite tener una captación de lo sobrenatural en

este supuesto, no autoriza su *validación universal*, incidiendo pues en su falsación, en su cuestionamiento, que diría **Karl Popper**. Es decir, que la experiencia religiosa, con ser un fenómeno, un acontecer generalmente extendido, carece de demostración empírica, experimental. Claro que a la persona de sentimiento religioso esto le trae sin cuidado. Argumenta (y no sin razón) que su experiencia es suya y le basta. Aquí entra en juego lo que conocemos por *fe religiosa*, la cual es una derivación del proceso de *religación* al que me refería antes. Pero, ¿realmente es esto suficiente para justificar la fe? Creo que sí. Lo que ya es más cuestionable, a mi juicio, es la concepción ideológica que se tenga o en la que se sustenta, en muchas ocasiones, la fe religiosa. Pero, la ideología religiosa no deja de ser un sucedáneo de la auténtica fe basada en la experiencia personal, la cual es única e intransferible. Como diría **Blay Fontcuberta**, con esa percepción tan sublime que tenía de la vida y su transitar, la ideología o ideal (el que sea), puede ser estupendo, pero encierra su lado oscuro y negativo, cual es del de condicionar nuestra percepción del mundo y de las cosas que nos rodean. Y esto por la sencilla razón de que toda ideología viene dada desde fuera de uno y, en ocasiones se implanta con tal fuerza en la personalidad, condicionándola e impidiendo así la consecución de la libertad interior. Y en el ámbito de lo religioso ese condicionamiento suele ser superlativo, por desgracia, induciendo con bastante frecuencia al fanatismo y radicalismo religioso de tan nefastas consecuencias. La consecución de la auténtica libertad emana del conocimiento de la verdad, tal y como se nos dice en el discurso de **Jesús de Nazaret** *(Evangelio según San Juan 8: 31,32)*. Es muy posible que el alcance último de estas palabras de **Jesús** no se haya comprendido en toda su profundidad. Los únicos que están en disposición de comprenderlas y asumirlas son, seguramente, aquellos que viven esa libertad interior o de espíritu sin condicionantes ideológico-religiosos tan al uso en el acontecer religioso.

Pero, podríamos preguntarnos ya, ¿qué significado tiene realmente el *ateísmo* en el mundo posmoderno en el que vivimos, si es que lo tiene? Es indudable que el *ateísmo* contemporáneo es bien distinto de esa concepción ateística de los primeros filósofos sofistas, como en el caso de **Epicuro** y su escuela hedonista, por ejemplo. También es distinto de los filósofos preilustrados que defendieron postulados ateísticos. Sería, en efecto, a raíz del fenómeno de la *Ilustración* del siglo XVIII, con el advenimiento del racionalismo, que ya se iniciara con el pensamiento cartesiano y su fundamentación del conocimiento, cuando el *ateísmo* moderno cobró nuevos bríos conduciendo a una especie de *nihilismo*, tan subyugante para muchos filósofos modernos. La cuestión ya no es la aniquilación del supuesto *ente* divino que tanto cautivó a algunos pensadores antiguos, sino la no necesidad de Dios en el mundo, como diría **Hawking**. Y es que el hombre posmoderno vive como si no necesitase de la presencia del *demiurgo* divino, ajeno a él, abstraído. Claro que no podemos generalizar en absoluto. Y es que en el extremo opuesto hallamos al más rancio y fundamentalista pensamiento religioso compitiendo en escena con los postulados ateísticos. Hablamos del mundo de la cristiandad y del mundo islámico en sus vertientes más radicales. Frente a posturas serenas y profundas en el ámbito de las creencias religiosas, se levantan con inusitada fuerza todo tipo de radicalismos religiosos alienantes y desperso-nalizantes que lejos de solucionar el problema del *ateísmo* lo exacerban aún más con sus postulados y adoctrinamientos estériles que no hacen si no distanciar ambas posturas entre si. Ante un *ateísmo* razonado encontramos un radicalismo absurdo en el que este segundo lleva todas las de perder. Y es que pretender justificar todo un entramado religioso en un pensamiento exclusivista, por muy bien argumentado que pudiera estar, lo cual es de dudar, lleva a un enfoque del fenómeno de lo religioso totalmente alienante, extraño al individuo y a la realidad del mundo que le rodea.

El *ateísmo* posmoderno encuentra su justificación en el fenómeno religioso, por extraño que pudiera parecernos. Si el *ateísmo* antiguo cuestionó la presencia de un Dios benevolente y caprichoso en ocasiones, y en otras intolerante e implacable (que dicho sea de paso es como las revelaciones nos presentan a Dios en su visión narrativa antropomórfica), al *ateísmo* actual no le preocupan en absoluto estas nimiedades. Prescinde del *demiurgo* sin más, por encontrarlo incongruente y absurdo en sus comportamientos, siguiendo el curso de las revelaciones monoteístas. Esto siempre, por supuesto, desde una visión literalista de los textos sagrados de las distintas revelaciones. Otra cuestión bien distinta es la percepción interpretativa de carácter simbólico que tienen muchos de esos textos,

Si el ateísmo antiguo cuestionó la presencia de un Dios benevolente y caprichoso en ocasiones, y en otras intolerante e implacable (que dicho sea de paso es como las revelaciones nos presentan a Dios en su visión narrativa antropomórfica), al ateísmo actual no le preocupan en absoluto estas nimiedades.

lo cual requeriría un análisis exegético y hermenéutico determinado. Pero el *ateísmo* no entiende de cuestiones simbólicas en muchos casos y se ciñe a la literalidad de las revelaciones para apuntar hacia sus muchos absurdos e incongruencias a la luz del pensamiento razonado. Si a esto añadimos el silencio divino hacia las muchas calamidades que han asolado al mundo y sus habitantes prácticamente desde sus orígenes, entonces la justificación del *ateísmo* está servida. Ya no es cuestión de negar la presencia de un Dios todopoderoso en el mundo, tan sólo de considerarlo innecesario en el devenir de la humanidad, que es lo que hace el llamado *ateísmo científico*, al cual me refiero en el apartado que sigue.

Resumiendo este apartado, cabe decir que podemos hablar con propiedad de *ateísmos* o distintas formas de enfocar el fenómeno del *ateísmo* a lo largo de la historia de la humanidad.

ATEÍSMO CIENTÍFICO, POSITIVISMO Y NIHILISMO.

La concepción del llamado *ateísmo científico* es más bien nuevo, si bien existen antecedentes relativamente recientes, como los casos de **Auguste Comte** (1798-1857), –el célebre filósofo francés, creador del conocido *positivismo*–, y de **Fiedrich Nietzsche** (1844-1900) –el filósofo alemán, apasionado del *nihilismo* que creyó encontrar en **Sócrates** y **Platón–**, que conviene comentar aunque sea con brevedad dada la importancia y connotaciones posteriores que tuvieron en la argumentación y concepción del *ateísmo científico*.

El *positivismo*, como escuela filosófica viene a argumentar que el conocimiento científico es el único realmente válido como expresión de la realidad circundante, concediendo la máxima fiabilidad de ese conocimiento por medio de datos e indagaciones sobradamente contrastadas, validadas y verificadas, a la vez que asume que el conocimiento metafísico, es decir, aquél que va más allá de las realidades tangibles, carece de verdadero valor dada su imposibilidad de ser verificado empíricamente. El *positivismo* –cuyo máximo exponente es **Comte**– como doctrina filosófica se posiciona con el *ateísmo*, si bien cabe realizar alguna matización al respecto.

El *positivismo* ofrece una visión bastante fidedigna del llamado conocimiento científico, de esto no cabe la menor duda. El problema, a mi entender, radica en concretar hasta qué punto el conocimiento científico es el único tipo de conocimiento posible. Para el *positivismo* no hay duda ninguna: el único y verdadero conocimiento válido y verdadero es el científico; esto es, el conocimiento capaz de fundamentar teorías científicas y consecuentemente sobradamente validadas y verificadas a la luz del *método científico* y sustentadas en la experiencia. Hasta aquí creo que nada hay que objetar. Pero, ¿no sería demasiado arriesgado fiar todo conocimiento el ceñido exclusivamente a la razón? ¿Los sentidos no nos pueden proporcionar otra vía de conocimiento por medio de la intuición o la percepción metafísica, por ejemplo? Hago aquí alusión a la concepción que del conocimiento tenía **Descartes** (1596-1650) en su *Discurso del Método*. Así, por ejemplo, en su concepción del conocimiento llega a decir que para alcanzar el verdadero conocimiento de las cosas se precisan tan sólo dos acciones: *la intuición y la deducción. (Reglas para la dirección del espíritu, A. I. "Acciones para llegar al conocimiento").* Y es que **Descartes** llegó a considerar a los sentidos como la principal fuente de nuestro conocimiento, con la particularidad de incluir la duda en la veracidad de los mismos, puesto que la percepción sensorial, en ocasiones puede ser engañosa. Y es que en la vida común ciertamente podemos tener una percepción engañosa de lo que percibimos a través de los sentidos, como por ejemplo, el introducir un palo recto en el agua y tener la percepción visual de que está quebrado cuando no es así, o cuando al observar un objeto a lo lejos con una determinada forma y luego, en la percepción cercana, ver que no era como en un principio lo percibíamos en la lejanía, etc… La percepción sensorial nos conduce a la *duda sistemática*, como sabiamente argumentaba **Descartes**. Sin embargo, tanto la *intuición* como la *deducción* son dos elementos importantes en la captación de verdades o posibles verdades subyacentes. La *intuición* porque nos permite tener una aprehensión o captación previa e instantánea de una realidad, aun sin la ayuda del razonamiento, y la *deducción*, ya que nos permite inferir realidades a partir de principios o generalidades universales. Es el *método científico* que permite argumentar desde el surgimiento de hipótesis o conjeturas hasta planteamientos que van de lo universal a lo particular, extrayendo al final las oportunas conclusiones, y se le denomina *método hipotético-deductivo-experimental.* A mi juicio, aun con las limitaciones que impone, tanto la *intuición* como la *deducción* al ser instrumentos de captación de una supuesta verdad, pienso que con el sustento de la razón se convierten en elementos importantes para inferir la verdad que buscamos. Creo que todos los argumentos de los que echemos mano para inferir la búsqueda de la verdad son importantes para alcanzar conclusiones determinantes.

Pero, retomando de nuevo la cuestión puntual de este apartado, si el *positivismo* viene a ser cuestión determinante que conduce, como veremos luego, al

llamado *ateísmo científico*, el *nihilismo* no lo es menos. En efecto, el *nihilismo*, como doctrina filosófica, viene a negar cualquier sentido a la vida. Es lo que podríamos llamar *nihilismo existencial*, si bien el *nihilismo* tiene varias derivaciones (ético-moral, noseológico, político, etc.). En cualquier caso implica la supresión o negación de todo tipo de valor que condiciona la vida humana en sus distintas variantes. Por lo tanto supone también una crítica al valor de las creencias religiosas, negando la eficacia de éstas. El *nihilismo* es ateístico por excelencia; es decir, considera innecesaria la presencia de un *ente* sobrenatural que dictamine sus leyes o su voluntad. La presencia de un *demiurgo* carece de total fundamentación para el *nihilismo*. Consecuentemente niega la eficacia de cualquier revelación de carácter religioso. Si bien fue **Nietzsche** quien estructuró todo un sistema en torno al *nihilismo*, éste ya tuvo sus antecedentes en la antigua Grecia, atribuyéndole la concepción del término al filósofo sofista **Gorgias** (483-380 a. C.), al cual se atribuye aquella sentencia precursora de lo que luego se conocería por *nihilismo* de que *"nada existe; si algo existe no es cognoscible por el hombre; si fuese cognoscible no sería comunicable"*. Y decir que quien verdaderamente introdujo el término *nihilismo* en el discurso filosófico fue **Fiedrich H. Jacobi** (1743-1819), cuando en su correspondencia con el filósofo alemán **Fichte** (1764-1814), uno de los máximos repre-sentantes del idealismo alemán, en una de sus cartas (enviada en 1799) emplea el término "nihilismo".En realidad lo que **Jacobi** hace en su discurso filosófico en criticar el racionalismo por considerar que conduce al *nihilismo* y ser un reducto del absurdo. A mi entender, el racionalismo no conduce al *nihilismo per se* puesto que induce por medio del pensamiento lógico estructurado a inferir realidades a la luz de la razón bien argumentada. Otra cuestión es que un racionalismo no bien argumentado puede conducir o derivar, es cierto, a lo que en filosofía conocemos como *reductio ad absurdum*, es decir, a sustraer las premisas argumentadas en el discurso a supuestos sin sentido.

A mi entender, el racionalismo no conduce al nihilismo per se puesto que induce por medio del pensamiento lógico estructurado a inferir realidades a la luz de la razón bien argumentada

Pues bien, tanto el *positivismo* como el *nihilismo* guardan estrecha relación con el conocido como *ateísmo científico*. Pero, ¿qué es en realidad el *ateísmo científico* y qué implicaciones tiene?

Se entiende por *ateísmo científico* a aquella forma de interpretar la realidad del mundo y del universo en general al margen de un Dios o *ente* sobrenatural creador y de todo lo existente. El *ateísmo científico*, como ya decíamos antes, no niega la existencia de ese Dios; tan sólo no ve la necesidad del mismo en el establecimiento del orden universal. Así lo ven **Hawking** y **Dawkins.**

De **Richard Dawkins** cabe decir que su postura ateística es más acusada y directa que la del **Dr. Hawking. Dawkins** en mundialmente conocido por su polémico libro *El espejismo de Dios* donde niega de manera casi categórica la existencia de un Dios sobrenatural que explique el origen y los destinos del universo, llegando incluso a comparar con un espejismo la creencia en un Dios personal, tal y como lo presenta la revelación judeo-cristiana o el islam. También cabe destacar su obra, digamos, más científica, *El gen egoísta*, publicada en 1976, y que adquirió comentarios tanto a favor como en contra por parte de la comunidad científica internacional. En esta controvertida obra, **Dawkins** pretende demostrar el proceso evolutivo de los genes. Sus polémicas y controvertidas argumentaciones fueron tildadas por **Joseph Ratzinger** (actual Papa emérito Benedicto XVI) de "ciencia ficción", en alusión al libro de **Dawkins**. Con todo, **Dawkins**, que es una de las mentes más lúcidas del panorama científico actual, pese a sus polémicas y más que discutibles argu-mentaciones, no llegó nunca a afirmar de manera categórica la no existencia de un Dios o *ente* sobrenatural que dirija los destinos de este mundo y del universo en general. Y no lo hace, sencillamente, porque hacerlo sería totalmente insostenible, incluso a la luz del conocimiento científico actual. Sus ideas se pueden discutir, pero no dejan indiferentes. Y aquí nos topamos, una vez más, con la irresolución del problema del *ateísmo*, pero también del mundo contrario, es decir, del mundo de las *creencias religiosa*s, desde una dimensión puramente racional.

En efecto, tan irresoluble es un problema como el otro. Y los dos, a mi parecer, requieren fe. El uno, el *ateísmo científico*, requiere tener fe en sus pretendidas y discutidas argumentaciones, por muy científicas que se precien. El otro, la *creencia religiosa*, deposita su fe en un *demiurgo*, en un Ser superior creador de todo lo existente en el universo e inabarcable por el mundo de la razón. Y es que la ciencia y el conocimiento científico tienen sus limitaciones. Esto lo admiten hasta los más preclaros científicos, como **Carl Sagan** (1934-1996), astrónomo y astrofísico estadounidense y conocido

divulgador de temas científicos, o el propio **Hawking**. Decir lo contrario sería ir en contra de los principios fundamentales del conocimiento científico y de su carácter de provisionalidad y ciertas dosis de incertidumbre. El *conocimiento científico* puede abarcar muchas cosas, pero se le escapa la percepción metafísica, por la sencilla razón de que ambas materias se mueven en escenarios distintos. La ciencia se mueve en el ámbito de lo tangible y verificable. En cambio, la *percepción metafísica* (que es donde se encuadra el fenómeno de lo religioso) se mueve en otro mundo, en otra dimensión, intangible, imperceptible en muchas ocasiones, incluso, al mundo del entendimiento y la razón. Tan sólo se puede captar por medio de la *percepción sensorial*, la cual, evidentemente, también tiene sus limitaciones, como bien reconocía el mismo **Descartes**.

sido ampliamente discutida, especialmente en el ámbito filosófico.

Quizá la pregunta que podríamos plantearnos como corolario final a este estudio investigativo e indagador sobre el *ateísmo* sería: *¿Qué es lo que ha inducido al hombre a cuestionar la existencia de un Dios sobrenatural que dirige los destinos del universo? ¿Por qué rechaza en muchas ocasiones con argumentos más o menos razonados lo que puede llegar a admitir a través de la percepción de los sentidos?* Creo que contestar a estas o parecidas interrogantes daría la clave del discurso ateístico y su enfrentamiento con el mundo de lo religioso. Pero, como bien podemos intuir, la/s respuesta/s no es nada fácil ni viable dada la compleja estructura del ser humano. Y es que el hombre y la mujer se mueven, en muchas ocasiones, en el terreno empantanado de

La consideración de un Dios que se revela a la criatura más inteligente por Él diseñada a través de una o varias revelaciones en distintas épocas de la historia humana carece de total significación para el *ateísmo*, como es lógico deducir de sus propias premisas y argumentaciones.

De la misma forma que no podemos demostrar empíricamente la existencia de un *ente sobrenatural* o *demiurgo*, tampoco se puede demostrar su no existencia. Éste es un hecho incontestable. Sólo desde la especulación se pueden extraer aproximaciones a favor o en contra, pero nunca verdades absolutas. Y esto por la sencilla razón de que Dios es inabarcable en su plenitud, considerando (aunque no probando categóricamente) su existencia, claro está. La consideración de un Dios que se revela a la criatura más inteligente por Él diseñada a través de una o varias revelaciones en distintas épocas de la historia humana carece de total significación para el *ateísmo*, como es lógico deducir de sus propias premisas y argumentaciones. Sin embargo, lo que es absurdo para el *ateísmo* no lo es en absoluto para el mundo de la *creencia* en uno o varios mensajes revelados. Sea como fuere, lo cierto es que nos encontramos los humanos ante el dilema de la creencia o la increencia. La elección creo que es determinante a la hora de enfocar el complejo camino de la existencia humana. Pero esto sería otra historia, no menos apasionante que la que nos ocupa en este ensayo.

CONCLUSIONES

Llegados al final de este estudio analítico sobre el *ateísmo* y sus posibles consecuencias y derivaciones, cabe decir que a lo largo de la dilatada historia de la humanidad la percepción de un *ente* sobrenatural ha

la religión, cuando ésta se aparta de su concepción primigenia y más natural, cual es su condición de *religación*, es decir, de unión expresa y sustancial con la divinidad. Y en este sentido hemos de decir que las supuestas revelaciones de carácter divino (como las que vienen enmarcadas como religiones del *Libro*) han inducido a confusión desde sus variadas y, en muchas ocasiones, enfrentadas opiniones controvertidas.

Efectivamente, las religiones han petrificado, en muchas ocasiones, la libre percepción y captación de lo divino, por paradójico que pudiera parecernos. De ser un excelente instrumento de acercamiento a lo espiritual, se han convertido, con el paso del tiempo, en instrumentos alienadores de comportamientos humanos, y además, por vía impositiva y radical con demasiada frecuencia. Si a esto le añadimos un enfrentamiento entre los propios argumentos religiosos encontramos el verdadero caldo de cultivo del rechazo por parte de muchos al fenómeno de lo religioso. Es cierto que el *ateísmo* que se vive en el mundo posmoderno en el que nos desenvolvemos se rige por la indiferencia ante todo fenómeno religioso. El materialismo reinante pare envolverlo todo. Hoy en día se habla, pare definir a este fenómeno, de *secularismo* y *laicismo*. Las etiquetas son indiferentes. La cuestión es que el *ateísmo* y todo su cortejo son una realidad en la historia de la humanidad. Realidad enfrentada con el *fenómeno religioso*.

Pero, hemos de añadir, que frente a un *ateísmo* académico y estructural, como el que el supone el llamado *ateísmo científico* que hemos analizado, el cual ofrece argumentos más o menos solventes, según se mire, encontramos esa otra forma de negar lo divino y sobrenatural que se caracteriza, no por esgrimir argumentos solventes, sino, simplemente, por la ausencia de todo *fenómeno religioso*. Sin embargo, la curiosidad por dicho fenómeno –tan connatural a la existencia humana, por otra parte– lleva al ser humano a tratar de encontrar explicación al sentido de su existencia y su lugar en el mundo y a preguntarse, aún más, qué hay (si es que hay algo) fuera de la dimensión en la que vive. Esta especulación le hace, en muchas ocasiones, acercarse a mundos turbios y poco o nada esclarecedores en la búsqueda de respuestas a sus interrogantes sobre el sentido de la vida y la muerte y la posible dimensión trascendente de ambas. De esta manera se acerca al mundo de la adivinación, la magia y todo su largo cortejo de desviaciones en la búsqueda de la verdad, la cual, obviamente, no encuentra por esa/s vía/s, sino que más bien le pueden sumir en una confusión aún mayor.

Y así llegamos al meollo de la cuestión y al centro del problema que nos plantea el ateísmo: ante la irresolubilidad del problema del ateísmo y, concluyentemente, la ausencia de una explicación plena y totalmente convincente a la luz de la razón y el entendimiento, de la existencia de un Dios o ente sobrenatural, ¿podemos aceptar la existencia de ese ente sin tener plena certidumbre de él?

Y así llegamos al meollo de la cuestión y al centro del problema que nos plantea el *ateísmo*: *ante la irresolubilidad del problema del ateísmo y, concluyentemente, la ausencia de una explicación plena y totalmente convincente a la luz de la razón y el entendimiento, de la existencia de un Dios o ente sobrenatural, ¿podemos aceptar la existencia de ese ente sin tener plena certidumbre de él?* Creo que sí. Y esto, dicho así, por la simple razón de que el mundo de lo religioso –como ya analizamos en otras ocasiones– se mueve en otra esfera de nuestra personalidad. El ser humano no es tan sólo razón y entendimiento; en él también anida el mundo de los sentidos, con todo su cortejo de percepciones: intuición, sensibilidad, emociones y sentimientos… etc… Y todo este mundo también tiene mucho que decir en su captación del *fenómeno religioso*. Como bien dice el profesor **Estrada**, desde su sólida percepción intelectual, religiosa y filosófica, la fe religiosa puede ser compatible con el mundo de la razón y el entendimiento, considerando que estos últimos son débiles, ciertamente. Pero es lo que tenemos. Son las armas de las que nos valemos para estructurar nuestro pensamiento, nuestra actitud dialéctica, que unidas a esa otra parcela de nuestra personalidad que configura el mundo de los sentidos, nos permite acercarnos al misterio, sin duda, más grande jamás concebido: *el misterio de la vida y su culminación final que es la muerte y la posibilidad de encontrar un sentido a ambas desde nuestras limitaciones como seres humanos*. Y en la resolución de este misterio no caben argumentaciones ni discursos pueriles que a modo de autoengaño nos permitan tener una existencia poco auténtica y real por medio de respuestas más o menos contentatorias.

Creo que hay que ir bastante más lejos con las argumentaciones si queremos encontrar respuestas convincentes. Pero esto sería otra historia que en su momento abordaremos.

Sirva ya, como recapitulación a este ensayo de investigación sobre el *ateísmo* y su confrontación con el mundo de la fenomenología religiosa, decir, a modo de corolario, que ante el silencio divino a problemas irresolubles (como el problema de la *teodicea* y *antropodicea* ya analizadas en anteriores ensayos), el *problema del ateísmo* se nos presenta como una realidad insatisfactoria para dar explicación al sentido de la vida humana. Claro que ese sentido tampoco es plenamente esclarecido por la creencia religiosa. Creer lo contrario sería de ingenuos, además de no ajustarse a la realidad de la vida misma y a nuestras necesidades intelectivas que demandan bastante más que simples explicaciones para salir del paso, permítaseme la expresión. Pero, dicho esto, creo también que la vida de fe religiosa (desde su concepción y percepción más pura y nada adulterada por las distintas religiones) es un excelente camino de indagación y búsqueda de realidades que configuran nuestro mundo espiritual. Después de todo, en manos de cada uno está el saber encauzar convenientemente su vida espiritual. La recompensa que uno recibe es incomparable: *el sentimiento de libertad interior que solamente podemos alcanzar desde la metacognición o capacidad para autodirigir nuestro conocimiento, sin interferencias ajenas que condicionen nuestro pensamiento y posterior obrar en la vida.* Éste es, en verdad, el reto que tenemos por delante. De la actitud y de la capacidad de cada uno dependerá que lo logremos.

Los 522 religiosos beatos de Tarragona



TEOLOGÍA SIN CENSURA: José Mª del Castillo

En la Iglesia (y en la sociedad) ocurren cosas ante las que el silencio equivale a complicidad. Cosas con las que uno no se puede hacer cómplice. Porque eso es lo mismo que decir - sin decir nada - que se está de acuerdo con lo que se ha hecho. Por eso, en esta misma mañana del domingo, día 13 de Octubre de 2013, no me puedo callar ante lo que se ha preparado, se ha organizado, se ha gestionado en Roma. Y se ha pagado con una buena cantidad de dinero, que nadie sabrá a cuánto ha ascendido, al tiempo que ahora mismo en España hay familias enteras que no tienen ni lo indispensable para seguir tirando de la vida. ¿Hemos perdido la cabeza en este país, en el que cada día nos enteramos de nuevas y más extrañas contradicciones?

Con todo esto, me refiero a la beatificación de 522 religiosos de derechas, asesinados por militantes de izquierdas, durante la guerra civil española del 36. Esta misma mañana, toda esta notable cantidad de personas, vinculadas a la Iglesia franquista, han sido exaltados a la dignidad de "beatos" por el cardenal Angelo Amato, venido expresamente de Roma para presidir este acto. Como es sabido, la beatificación es el paso previo e indispensable para la canonización.

Es importante saber que la beatificación (de uno o muchos cristianos difuntos) no se decide necesariamente en el Vaticano. La beatificación puede ser promovida y decidida por el obispo de la ciudad donde se realiza el acto. Aunque es cierto que necesita la aprobación del papa. Si bien es justo indicar que, en este caso,

el papa Francisco ha dado la impresión de no haberle prestado especial atención a la beatificación de los 522 beatos que hoy se han enaltecido en Tarragona. Por la televisión hemos visto y oído que, cuando ha llegado el momento de decir algo sobre el asunto, el papa Francisco ha pasado sobre el tema como gato sobre brasas, limitándose a hacer unas afirmaciones genéricas sobre el martirio y la generosidad del creyente en sy entrega a Dios y al prójimo.

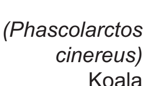
El papa Francisco tiene sus motivos para pensar y hablar así. Donde mejor se conoce la Iglesia, que se quiere, es en el modelo de santos o beatos que se canonizan o se beatifican. Como es igualmente cierto que el tipo de Iglesia, que no se quiere, donde mejor se expresa es en el modelo de santos que ni se beatifican ni se canonizan. Porque, a fin de cuentas, tantos los que suben a la gloria de los altares, como los que se quedan en la podredumbre de las tumbas (o incluso perdidos bajo las cunetas de caminos desconocidos), unos y otros, están donde están, porque los unos han pasado y los otros no han podido pasar el tupido filtro de exámenes, juicios, controles, preferencias, convicciones y deseos de lo que la Iglesia quiere y de lo que la Iglesia no quiere. Hoy ha quedado patente que la Iglesia española quiere ser de derechas.

Por esto, decir ahora que la aparatosa y masiva beatificación de 522 católicos de derechas, al tiempo que ni se sabe el número de los españoles republicanos (o incluso de izquierdas) que siguen perdidos y podridos bajo tierra, eso es un "acto de perdón y de mutua reconciliación", ¿no es un sarcasmo ofensivo para quienes se identifican bien sea con la derecha política o con la izquierda republicana?

En su reciente - y ampliamente comentada - entrevista, que el papa Bergoglio ha concedido al director de la revista italiana "La Civiltá Cattólica", Francisco ha dicho: "Tenemos que caminar unidos en las diferencias: no existe otro camino para unirnos. El camino de Jesús es ése". Por desgracia, nuestra España sigue siendo un país en el que el talante "cainita" se palpa demasiado y en demasiadas cosas. Son muchos y muy autorizados los historiadores que están de acuerdo en que el hecho religioso fue determinante en el brutal desencadenamiento de la guerra civil del 36. La Jerarquía Eclesiástica Española se declaró decididamente a favor del dictador que dio el golpe militar y después mantuvo su dictadura durante casi 40 años. ¿No está ya bien de actos religiosos de este tipo que, sean cuales sean las intenciones de unos y otros, para lo que en realidad sirven es para mantener la fractura que nos divide, nos separa y nos hace tanto daño para recuperar la unidad (en la diferencias) que ahora más que nunca tan necesitamos estamos? ¡Dios nos libre de fomentar odios y resentimientos! Lo que más nos urge es recuperar la bondad, el respeto y la tolerancia, que pueden hacer de España un país más unido, más humano y más honesto. De no ser así, no salimos del atasco en que vivimos, siendo - como somos - un país tan cargado de las mejores posibilidades.

http://blogs.periodistadigital.com/teologia-sin-censura.php/2013/10/14/p341807#more341807







LA HOMOSEXUALIDAD EN EL REINO ANIMAL

El término “homosexualidad”, en el reino animal, puede llevarnos a equívocos si lo extrapolamos a la homosexualidad humana. En el reino animal se refiere para definir cualquier comportamiento sexual entre animales del mismo sexo, tal como copulación, estimulación genital, juegos de apareamiento y exhibiciones. Además, el uso de este término en estudios de animales es controvertido, primero, porque la sexualidad animal y sus motivaciones siguen siendo poco conocidas y, segundo, la palabra “homosexual” tiene fuertes implicaciones culturales en la sociedad occidental que, en el caso de los animales, no tiene sin embargo relevancia alguna.

En décadas pasadas los científicos no dieron mucha importancia a este comportamiento animal en sus trabajos de campo. Su atención estaba puesta especialmente en otros aspectos de la vida animal. Pero desde hace unas décadas, han dedicado tiempo al estudio de este comportamiento entre los animales. La conclusión a la que están llegando es que la homosexualidad y la bisexualidad son relativamente comunes en el reino animal. Si bien es cierto que la motivación para y las implicaciones de su comportamiento no son comprendidas en su totalidad. El comportamiento sexual de los animales toma muchas formas distintas, incluso dentro de la misma especie. Un estudio del investigador Bruce Bagemihl muestra que comportamiento homosexual, no necesariamente sexo, ha sido observado en casi 1500 especies, desde primates hasta parásitos intestinales, y está bien documentado para unas 500 especies.



En un primer intento para explicar la homosexualidad entre los animales se creyó que era debido, tanto en machos como en hembras, a la ausencia de uno de los géneros en tiempo de celo, especialmente cuando viven en cautividad. Pero los estudios de campo llevados a cabo, en su hábitat natural, haciendo un seguimiento en la vida del animal (aves o mamíferos) revela que ése no es el motivo, aunque también puede serlo en algunos casos.

Entre las 500 especies que está documentada su homosexualidad sobresale el bonobo, cuya sociedad se rige por un fuerte matriarcalismo (inusual entre los simios). Esta especie es completamente bisexual; tanto los machos como las hembras realizan actos tanto hetero como homosexuales, dándose más entre las hembras, aproximadamente un 60%. Esta especie representa la mayor proporción de homosexualidad entre los grandes simios, incluyendo a los humanos.

Desde un punto de vista meramente analítico en el comportamiento de los animales, al margen de cualquier tabú cultural, la homosexualidad en el reino animal es totalmente “natural”: se da en la “naturaleza”. Puede ser “atípico”, “no generalizado”, incluso “contrario” al fin procreativo de la especie. Pero su excepcionalidad no lo convierte en “antinatural”. Lo que denominamos como “natural” es un concepto cultural y relativo, influido y condicionado, a veces, por la religión. “Natural” es todo aquello que produce y se desarrolla en y por la naturaleza de forma espontánea siguiendo el curso de la misma.

El enlace que sigue corresponde a un documental sobre la homosexualidad en el reino animal:
http://www.teledocumentales.com/homosexualidad-en-el-reino-animal/

Fuentes:
http://www.naturalezacuriosa.com/homosexualidad-en-el-reino-animal-documental/
http://www.quo.es/naturaleza/relaciones-homosexuales-del-reino-animal
http://www.bbc.co.uk/mundo/ciencia_tecnologia/2009/06/090618_animales_gay_men.shtml
http://es.wikipedia.org/wiki/Homosexualidad_en_animales



Loida Lázaro*

¡Iniesta de mi vida!



Haciendo zapping en mis pasadas vacaciones de verano, (qué pena que vinieron y ya se fueron) doy con el canal de televisión catalana deportiva Esport3. Hombre, me digo, un reportaje sobre Andrés Iniesta, ya sabéis, el futbolista del FC Barcelona que nos dio el Mundial de Sudáfrica frente a la selección holandesa en aquel verano de 2010. Como amante del género del reportaje (y bastante futbolera, sí) me quedo a ver el programa, de más de dos horas de duración, y grabado en algún momento de este año 2013.

Resumo la entrevista a Andrés Iniesta con estas pinceladas:

1) Iniesta abre la puerta de su casa-chalet en Fuentealbilla (Albacete) y entra por la puerta un periodista catalán con una maleta.

2) El jugador le hace un pequeño "tour" por la casa y le enseña la habitación donde pasará la noche. Luego le presenta a su novia catalana Anna y al resto de la familia, entre los que están sus padres, su hermana y su cuñado.

3) El periodista y Anna interactúan todo el tiempo hablando en catalán. Iniesta habla con ellos en castellano.

4) Mientras el entrevistador pregunta a Iniesta, éste coge el matamoscas y se lía a matar las moscas que revolotean por el salón.

5) Iniesta y Anna presentan a su hija Valeria, de dos años, al periodista de Esport3. Los cuatro se van con la niña al parque para que juegue en los columpios.

6) El padre de Iniesta agradece a su hijo su esfuerzo y sacrificio por dejar el pueblo albaceteño a los 12 años e irse sólo a Barcelona para ingresar en la famosa escuela de fútbol "La Massia". Dice que normalmente son los hijos los que aprenden de la vida a través de los padres, pero en su caso es él el que más ha aprendido de su hijo.

7) Periodista e Iniesta juegan un partidillo de fútbol con los niños del pueblo.

8) Iniesta lleva al periodista a los viñedos que tiene en Fuentealbilla y contesta que se siente catalán y español al mismo tiempo. Para él ambas cosas son compatibles.

9) El periodista conoce al abuelo de Iniesta, que ha empapelado las paredes de su antiguo bar con recortes, fotografías y noticias de su nieto. Confiesa que durante 30 años no ha podido ver ningún partido de Andrés por tener que trabajar detrás de la barra.

Pero aún hay más. Como todo hijo de vecino, Iniesta charla con sus vecinos albaceteños, que le conocen de toda la vida, le hace un café con leche al periodista (sí, una *relaxing cup of café con leche*), coge la mano a su novia, se ríe con su abuelo… Un futbolista que no le importa enseñar su sencillez y cotidianeidad frente a la cámara. Tampoco le molesta mostrar su casa y a los miembros de su familia.

Un regalo visual televisivo de humanidad que no está de más imitar.

---

* Licenciada en Ciencias de la Información



ANA MEDINA*

VIRGINIA WOOLF: LA MUJER QUE MATÓ AL ÁNGEL DEL HOGAR

La mirada directa de Virginia ha sido capaz de increparnos y hacernos reflexionar sobre si hemos sido capaces de conquistar como mujeres una habitación propia. En honor a ella, una mente lúcida incluso en medio de la locura, hemos nombrado a esta sección que se propone explorar la trayectoria y pensamiento femenino a través de personajes, hechos y lugares de la historia.

Muchas son las posiciones adoptadas en relación a la personalidad y la obra de la escritora. En cualquier ensayo o revisión sobre V.Woolf aparece de forma inevitable, tal y como describe una de sus principales biógrafas, Hermione Lee, cuestiones tales como: ¿Estaba Virgina realmente "loca"? ¿Fue realmente una terrible "snob"? ¿Es cierto que sufrió abusos sexuales durante su infancia? ¿Fue Leonard Woolf un buen marido o alguien pernicioso para ella? Aunque es cierto que la lectura de sus cartas personales y su diario crea en el lector la sensación de encontrase abierta y emocionalmente próximo a ella, esta impresión puede tratarse simplemente de un espejismo. Es fácil caer en esta ilusión ante su enorme capacidad de introspección y habilidad para escrutar el pensamiento humano y las relaciones personales. Siento decirles que es probable que no sea posible conocer a la verdadera Virginia Woolf y su complejísima personalidad, aunque sí quizás aproximarnos algo al mito que ha rodeado su figura.



V.Woolf fue una autora que vivió y fue testigo de una época crucial en la historia, que supuso la transición definitiva entre la época victoriana y el nuevo S. XX. Nuevas ideologías, tecnologías, políticas, etc., calaron por supuesto en la vida cotidiana de la gente en aquellos días. La Gran Guerra (1914-1918), como fue llamada, demostró que el mundo definitivamente había cambiado. Era el momento apropiado para el surgimiento de nuevos valores y creencias que generaron una nueva era en la cultura europea, caracterizada sobre todo por un fuerte escepticismo.

Virginia vivió dichos cambios en primera persona, siendo además artífice de los mismos en el campo literario. Es considerada un exponente principal de un movimiento de principios del S.XX llamado Modernismo junto con otros autores como James Joyce y William Faulkner. Estos escritores se caracterizaban por su experimentación de las técnicas narrativas entre las que podemos encontrar la manipulación del tiempo, el monólogo interior y el uso de distintos narradores.

Pero quizás nuestra escritora es más conocida por sus obras feministas y su punto de vista sobre los problemas que afectan a las mujeres en ensayos como: *Una habitación propia* (1929) y *Tres Guineas* (1938) son los escritos de V. Woolf señalados por la crítica feminista como piezas centrales del debate igualdad/diferencia de la mujer respecto del hombre. Es importante clarificar

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.

que Woolf no fue considerada una escritora feminista ni un adalid de los problemas femeninos hasta décadas posteriores a su muerte. Los investigadores no focalizaron su atención en ella hasta principios de 1970, cuando su sobrino Quentin Bell publicó más de 4000 cartas y 30 volúmenes de sus diarios y memorias. Aunque el discurso de estos dos escritos han logrado encarnar el alma y los argumentos de la lucha feminista durante el siglo XX, resulta preciso concretar que ha sido el feminismo quien ha explorado la obra de Virginia Woolf y no viceversa. Por tanto, sería loable especificar que se puede explorar y desarrollar el pensamiento feminista *en* Virgina Woolf, pero no *de* Virginia Woolf.

Nacida Adeline Virginia Stephen un 25 de Enero de 1882, en plena época victoriana, era hija de Leslie Stephen y Julia Duckworth. Mr. Stephen era un eminente intelectual, primer editor del Dictionary of National Biography, conocido montañero, filósofo y periodista. Sus imágenes nos muestran la estampa de un profeta antiguo. Virginia se parecía indudablemente a su padre y fue su hija preferida. Mantuvo con él sin embargo, una relación ambivalente: existía entre ambos una afinidad intelectual, pero Virginia rechazaba la dependencia y egocentrismo emocional de su padre respecto a las mujeres de la familia. Julia Stephen, su madre, encarnó a la perfección el espíritu del "Ángel del Hogar" victoriano. Además de ocuparse de sus ocho hijos dedicaba su total energía a la atención de un exigente marido que solicitaba de forma constante atención y consuelo, atendía a su madre enferma, organizaba económica y logísticamente a toda la familia y se entregaba además a la vocación de cuidar a los necesitados. Julia muere de forma fulgurante en 1895, cuando Virginia tiene sólo 13 años, quizás de puro agotamiento. La misma Virginia es taxativa cuando afirma sobre la muerte de sus padres: "*la salud de él era el fetiche de ella: ella murió fácilmente a los cuarenta y nueve años a consecuencia del trabajo excesivo; a él le resultó muy difícil morir de cáncer a los setenta y dos".* En cualquier caso, Virginia, en esa casa saturada de preocupaciones que atender, no recuerda haber pasado con su madre a solas más de unos minutos sin que alguien les interrumpiera. No hubo pues una relación cercana entre Mrs. Stephen y V. Woolf. Sus padres se habían casado previamente y habían enviudado, aportando de sus matrimonios previos un total de cuatro hijos, a los que se unió el nacimiento de otros cuatro: Vanessa Stephen (1879), Thoby Stephen (1880), Virginia (1882) y Adrian Stephen (1883).

La gran familia Stephen perteneciente a la clase media-alta tenía importantes conexiones sociales con artistas y escritores de la época (como Henry James) además de políticos y aristócratas de la élite social. En medio de esa rica influencia artística, Virginia y sus hermanas recibieron una tradicional educación victoriana, que para una mujer suponía quedarse en el hogar y recibir algún tipo de educación no formal. Aún haciendo caso de las convenciones sociales respecto a lo que era apropiado para una joven, su padre les animaba a explorar y devorar los libros de su biblioteca. Y esto dio sus frutos: mientras que Virginia destacaría en el campo literario, Vanessa sería conocida como pintora y su contribución a la introducción de la era moderna pictórica en Inglaterra. Con esta hermana tuvo la relación íntima y casi simbiótica. La misma Virginia lo expresa en boca del perro de su exquisita obra *Flush: "Separadas en dos mitades, pero hechas con el mismo molde, ¿sería, acaso, que cada una plasmaba lo que estaba latente en la otra?".*

La muerte pasó a ser, a partir de 1895, la moradora habitual del hogar Stephen, para auténtica tragedia para sus habitantes. La existencia de Virginia estuvo marcada por estos acontecimientos afectivos de gran intensidad que delimitaron la psico-biografía de la autora comenzando por la muerte inesperada de su madre a causa de una gripe en 1895, privando a la familia del sostén emocional y sumiéndoles en el caos. Su hermanastra Stella, quien ocupó el puesto de su madre en cuanto el gobierno de la casa, fallece dos meses después de su matrimonio en 1896. Tras estos acontecimientos, Virginia cae por primera vez en lo que podría considerarse el primer brote de su trastorno mental, en un contexto donde no era posible expresar el dolor y el luto lo absorbía todo. En 1904 muere su padre en medio de lamentos y súplicas por su lenta agonía, provocando en la escritora un nuevo colapso mental que la hace intentar suicidarse tirándose por la ventana (como también hará el personaje de *Septimus* en *Mrs Dalloway*) Por último, a esta siniestra hilera de pérdidas se le unió la muerte de su querido hermano Thoby a consecuencia de una fiebre tifoidea tras un viaje a Grecia en 1906. Estas muertes persiguieron de por vida emocionalmente a la autora sumiéndola ocasionalmente en episodios depresivos, alucinaciones y tremendos dolores de cabeza que en ocasiones la llevaron a ser internada para su tratamiento.

A partir de la muerte de su padre, aunque otras fuentes apuntan a cuando Virginia tenía seis años, sus hermanastros George y Gerald Duckworth comenzaron a abusar sexualmente de ella y su hermana Vanessa. Es difícil especificar durante cuanto tiempo y hasta que punto llegó dicho abuso, pero sin lugar a dudas estas experiencias dejaron huella en la escritora que manifestó fobia y temor ante las relaciones sexuales y repulsión a su propio cuerpo. Los acontecimientos anteriormente descritos derivarían en sendos brotes de un trastorno bipolar donde se alternaría períodos maníacos y depresivos. Estos tendrían mayor intensidad durante la adolescencia y juventud de Virgina, sin embargo, en los últimos 20-25 años los períodos de enfermedad fueron menos intensos. Virginia es descrita por los que la conocieron como una persona retraída, tímida, de enorme capacidad de trabajo, muy sensible a la crítica, brillante conversadora, mordaz, seductora, indiscreta, cariñosa con los niños, excéntrica,…Pero lo verdaderamente interesante es preguntarnos lo siguiente: ¿Habría V. Woolf capaz de crear su obra si hubiera estado constreñida por la lente de la cordura? Sería difícil responder a esto con veracidad. Durante los períodos depresivos de su enfermedad Virginia no era capaz de escribir, en cambio en otros maníacos, *"las ideas fluían como un volcán".* Sin embargo, no hay duda que Virginia utilizó estas experiencias autobiográficas de su enfermedad en algunas de sus obras. Un ejemplo de ello lo encontramos en su obra *Mrs Dalloway,* donde *Septimus*, uno de sus protagonistas, escucha al igual que le ocurrió a Virginia en su primer brote, como los pájaros cantan en griego*: "que no existe el crimen, que no hay muerte".*

A pesar del desastre que le sobrevino a la escritora, la muerte de su padre otorgó a las hermanas Stephen algo casi imposible de alcanzar en su época: algo de libertad. Se trasladan a su casa de Gordon Square en Bloosbury. Allí se gestaría el germen de lo que sería conocido más tarde como el grupo de "*Bloomsbury"*, que dejaría viva influencia en el arte, la literatura y la economía, adoptando un pensamiento crítico que rechazaba los tabúes del pensamiento y la moral victoriana. Dentro del grupo, se encontraba Leonard Woolf, intelectual, escritor y publicista. Se casaría con Virginia en 1912 y juntos formarían la casa editorial Hogarth Press, que logró ser una empresa exitosa y de gran influencia. Leonard aportó sin lugar a dudas un apoyo y admiración total hacia Virginia. Esto queda patente en la carta de despedida que le dedica a Leonard antes de que Virginia se suicidara en 1941: " *Toda la felicidad de mi vida te la debo a ti…si alguien hubiera podido salvarme, hubieras sido tú".*

En Octubre de 1928, V. Woolf fue invitada a pronunciar dos conferencias en Cambridge. A partir de estas dos conferencias se gestaría el ensayo *Una habitación propia*, publicada en 1929.El tema que le propusieron parecía muy explícito: "Las mujeres y la novela". Pero la perspicaz autora se percata de la imposibilidad para hablar del papel de la escritora sin antes analizar el papel tradicional de la mujer en la sociedad victoriana y el hecho de su subordinación aceptada ante el hombre.

En *Una habitación propia,* poblada de fina ironía, imágenes y metáforas, lo que destaca es ante todo es el impacto emocional que sobre el lector tiene el pensamiento feminista y esperanzador que transluce V. Woolf. Ella da un paso más allá de la crítica social de la posición de la mujer que comparte con E. Wharton y reclama una lucha activa para poder cambiar la situación de subordinación al hombre imperante durante toda la historia: *"¿Qué mas puedo decir para animaros a afrontar la tarea de la vida"…vuestra ignorancia en mi opinión es vergonzosa. Nunca habéis realizado ningún descubrimiento de importancia. No habéis derribado imperios ni conducido ejércitos en el campo de batalla. No habéis escrito las obras de Shakespeare, ni habéis ofrecido a los bárbaros las maravillas de la civilización. ¿Qué excusa tenéis?...* De esta manera increpa de forma directa V. Woolf a la mujer. Es consciente que hasta la llegada del S. XX el hecho de "*haber dado a luz, criado, lavado y enseñado, puede que hasta la edad de seis o siete años, a los mil seiscientos veintitrés millones de seres humanos…lleva su tiempo"*, pero a continuación pasa a enumerar los hechos transcendentales que harán el cambio posible: la apertura de la universidad a las mujeres, el derecho a las mujeres casadas a la propiedad de bienes, el derecho al voto y el acceso a la mayoría de las profesiones. Es evidente que estos privilegios no estaban al alcance de todas las mujeres de su época y se acotaban únicamente a determinados países. V. Woolf es muy consciente de las necesidades pragmáticas de la mujer para poder ser libre, de ahí que utilice la afirmación *"que una mujer necesita dinero y una habitación propia para dedicarse*



a la literatura" La cifra simbólica de quinientas libras al año y la habitación propia significarán la posibilidad del desarrollo intelectual y personal de la mujer no preocupada por su supervivencia material y con un espacio propio (también simbólico) donde poder pensar en uno mismo. Para Virginia, la mente, ya bien sea de hombre o de mujer, será siempre libre. La diferencia sexual, en su opinión viene determinada por una educación diferente, proponiendo que no se fomente la dualidad hombre-mujer sino que se persiga una "mente andrógina". La educación será pues el determinante esencial que trace el camino de unos y otros. Esta idea la acerca a otra gran pensadora francesa, Simone de Beauvoir, cuando afirma en su obra *El Segundo Sexo (1949)* que *"no se nace mujer, se llega a serlo".*

En *Professsions for Women, un discurso que V*. Woolf pronunció ante la National Society for Women´s Service en Enero de 1931 y que fue publicado póstumamente en *The Dearth of the Moth and Other Essays,* Virginia afirma que toda escritora debe enfrentarse al fantasma de una mujer que se interpone entre el papel y su pluma: el conocido "Ángel del Hogar". Este Ángel, nos dice, que "*Estaba constituida de tal manera que jamás tenía una opinión o un deseo propios; sino que prefería siempre adherirse a la opinión y a los deseos de los demás. Huelga decir que, sobre todo, era pura. Se estimaba que su pureza constituía su principal belleza. Su mayor gracia eran sus rubores. En aquellos tiempos, los últimos de la reina Victoria, cada casa tenía su ángel".* V. Woolf nos dice como la influencia de este fantasma lo impregna todo, haciendo que una mujer no pueda pensar libremente si se encuentra bajo la coerción de tener que interpretar eternamente un papel, el del Ángel del hogar. Por tanto, deduce, el único camino posible para la escritora será matarla, aunque la misma Virginia reconoce que es más duro matar a un fantasma que a la propia realidad.

Estas son las enseñanzas que en su rica y dura existencia Virginia Woolf legó a hombres y mujeres. Después de matar al Ángel sólo queda una mujer, aunque la definición de lo que supone serlo se nos escape de las manos. Como ella diremos que será imposible definirla hasta que haya podido expresarse en todas las artes y profesiones posibles.

V. Woolf, quien existió y vivió a través de la escritura, dijo a propósito de la muerte de un amigo: "*Es lo que quisiera para mí, que no se produjera ninguna brecha, ninguna sumisión a la muerte, sino simplemente una interrupción en la conversación".* Atormentada por las voces de sus padres, que volvía a oír, y la desesperación de encontrarse de nuevo ante las puertas de la locura, la llevaron recorrer la media milla que separaba su casa del río Ouse. Era un 28 de marzo de 1941. Se llenó de piedras los bolsillos y se introdujo para siempre en el silencio. A mí me legó un cálamo, un papel en blanco y una cerradura para una habitación propia. R

BIBLIOGRAFÍA

Woolf, V. *Una habitación propia.* Alianza editorial, 2012.p.148

Lee, H. *Virginia Woolf. Ed. Vintage Books,* London, 1997

Dunn, J. *Vanessa Bell, Virginia Woolf.* Ed. Circe, 2003

Gutiérrez López, M.A. *Virginia Woolf, el fluir de la conciencia.* A Parte Rei, revista de Filosofía, 9 de Septiembre, 2000

Fuster García, F. *"Cerrando la puerta".* Sobre la vigencia de *Una habitación propia y el feminismo woolfiano.* A Parte Rei, revista de Filosofía, 48. Nov. 2006.

Figueroa C., G. *Virginia Woolf: enfermedad mental y creatividad artística.* Rev Med Chile 2005; 133: 1381-1388

Mazzuchelli, P.G. *The Rebellius Angel: Virginia Woolf, To the Lighthouse, and the Debate about Female Anger (2009). Master´s Theses, Dissertations and Graduate Research Overview.* Paper 22

Moi, T. (1985) *Sexual/Textual Politics.* New York: Methuen &Co

Montes Doncel, R.E. *Aportaciones a la crítica feminista .Káñina.* Rev. Artes y Letras Univ. Cost Rica. Vol.XXIX (1 y 2),pp 89-109, 2005/ISSN: 0378-0473

Nichols, G (1992) *Descifrar la diferencia. Narrativa femenina de la España contemporánea. Madrid*

Showalter, E. (1981) *Feminist Criticism in the Wilderness.* Ed. Showalter (1986)

¿CÓMO SUPO QUE ERA YO?



PROTESTANTE DIGITAL

*Isabel Pavón**

Era aquella una iglesia que, como cualquier iglesia, tenía un templo, un pastor y un rebaño.

Al llegar la primavera al pastor se le ocurrió sacar el rebaño al sol. Pensó que la mejor manera de divertirse era hacer una barbacoa a lo grande (aunque parezca mentira, los rebaños se mueren por comer, más que hierba, carne asada). A todos les pareció una idea estupenda e ilusionados eligieron fecha.

Llegado el día señalado, el rebaño y algunos invitados (amigos y vecinos) viajaron en autobús. El pastor..., no.

Cargado hasta los topes, el vehículo contratado llegó a su destino. El pastor... también.
El rebaño y compañía se esparcieron por el campo en estampida colocando mesas, sillas y neveras por doquier y, entre unos pocos, prepararon los bártulos de la barbacoa. El pastor, con vistas a no apestarse con el humo, se sentó solo bajo la sombra de un algarrobo y se dedicó a la lectura y la meditación. De cuando en cuando, echaba un vistazo a la gente y decía para sí: "Todo va bien, tranquilo, todo va bien"... y continuaba con su abstracción.

Mientras el fuego iba cogiendo la temperatura precisa (primero, para abrir boca, se asarían varios kilos de chorizos de Palencia), una de las invitadas a la excursión se acercó al susodicho con cierta lástima y le ofreció una lata de cerveza.

Era la primera vez que se veían y, por lo tanto, nunca antes habían hablado.
-Beba, pastor, está fresquita y el calor nos está deshidratando.
-Gracias, pero sólo bebo agua. La cerveza no es agradable a Dios –decía vocalizando mucho la palabra "cer-ve-za", como a quien le cuesta decir una palabrota y sin embargo, se sobrepone y se esmera en pronunciarla bien.
-Será porque amarga... De todos modos, no se la estaba ofreciendo a Dios, se la estaba ofreciendo a usted, pero ahora mismo le traigo agua. ¿Es voluntad de Dios tomarla con gas o sin gas?
-¡Es usted graciosa! ¿Cómo se llama?
-Rosa, pero me llaman Rochi; ¿y usted?
-Soy el reverendo Lispector, responsable de la grey.

Estrecharon sus manos y a partir de ahí, Rochi notó que habían conectado. Fue hacia su nevera y le llevó el vaso.

Lispector se la quedó mirando un tanto descarado y después de dudarlo unos segundos dijo:
-Perdone que le pregunte..., estoy intrigado... ¿cómo supo que yo era el pastor?
-Porque todos (dijo señalando al grupo) se han despojado de sus cargos diarios y disfrutan del día con una naturalidad contagiosa. Sin embargo, es usted el único que ha venido al campo vestido con traje de chaqueta oscuro, corbata gris marengo, calcetín fino de ejecutivo y zapatos negros de charol. Parece usted un grajo herido entre jilgueros que cantan. Y también lo he sabido porque está más solo que la una. Es mucho más fácil encontrarle a usted que a Wally. ¡Ande, ande y bébase el agua!, quítese todo lo que pueda de encima, remánguese la camisa y acérquese al grupito aquél, ¿lo ve?, hace un rato que están contando chistes.

El Lispector que llegó aquella mañana al campo y el que se marchó por la tarde a casa no tenían nada que ver el uno con el otro. La congregación tampoco.

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Emilio Lospitao



[#1]

"El método hermenéutico buscará insertar cada uno de los elementos del texto dentro de un todo redondeado. Donde lo particular se entiende a partir del todo, y el todo a partir de lo particular. Así, pretende explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el cual acontece. El intérprete debe de desprenderse de su tiempo, de sus juicios personales e intentar lograr una contemporaneidad con el texto de referencia y el autor mismo, interpretándolos" (Autor desconocido).

"¿Estás libre de mujer? No procures casarte..." (1 Corintios 7:27).

Cualquier texto literario, sea de la naturaleza que sea, adquiere sentido cuando el lector tiene en cuenta una serie de detalles respecto al mismo: género, naturaleza, época, autor…; en definitiva, el contexto. Fuera de este multidisciplinar contexto, el texto puede convertirse en un simple y, a veces, burdo pretexto. No hay diferencia qué clase de texto literario sea: ¡también el texto bíblico!

El texto de referencia pertenece a la primera carta (canónica) a los Corintios. Esta carta fue escrita a mediados del siglo primero, en la euforia todavía fresca de la fe de aquella comunidad, inmersa en diversas experiencias religiosas (y en problemas). Pablo, su autor, está contestando a una serie de preguntas que la comunidad corintia le había formulado por carta. Entre ellas, lo relacionado con el matrimonio. Las cartas de Pablo en general, pero este capítulo siete de la primera carta a los corintios en particular, cobra sentido desde la escatología del escritor. Para Pablo el regreso de Jesús en gloria era inminente. Ante la inminencia de su venida todo quedaba relativizado: los proyectos más vitales de la vida, la posesión, la relación marital, casarse, emprender cualquier cosa… Esta escatología (inminente) formaba parte de la predicación y de la enseñanza del Apóstol (1Tes. 4:13–5:11; 1Cor. 15 y otros).

La clave de su respuesta al tema del matrimonio radica en dos frases: "a causa de la necesidad que apremia" y "el tiempo es corto" (7:26, 29). Es decir, por cuanto "el Señor viene *ya*" (1Cor. 16:22 – el "*ya*" es mío)… "digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo"–¡célibe! (7:8)… "resta, pues, que los que tienen esposas sean como si no la tuviesen" (7:29)… el padre que "da en casamiento a su hija hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor" (7:37-38), etc.

Las sugerencias de Pablo (en lo que se refiere al matrimonio) debemos entenderlas no solo desde la distancia que nos separa en el tiempo, sino desde la perspectiva escatólogica del autor. Ciertamente, pasado un tiempo, esta escatología se matiza: 2Tes 2-3; 2Pe. 3:8-10; conf. 1Tim 5:14 (algunos autores creen que estas obras son muy posteriores en el tiempo). Desde esa introspección psico-escatológica de Pablo debemos interpretar sus afirmaciones: "Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo"… [Según los estudiosos de la biografía de Pablo, éste era célibe, al menos en ese momento]. Es decir, Pablo sugiere que, puesto que "el tiempo es corto", centren sus vidas en las cosas del Señor: Porque "el soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer" (7:32-33) ¡Obsérvese que para el Apóstol "agradar a su mujer" son "cosas del mundo"! Por ese motivo (por la premura del tiempo), daba igual que los padres casaran a las hijas o las dejaran solteras (la mujer, durante toda su vida, era jurídicamente menor de edad; el padre ejercía el derecho de casarla o, por el contrario, dejarla soltera en la casa paterna). Pues bien, por causa de que el "tiempo era corto", Pablo desea aliviar a los padres de esa responsabilidad, de las largas y penosas gestiones y demás compromisos que un casamiento conllevaba.

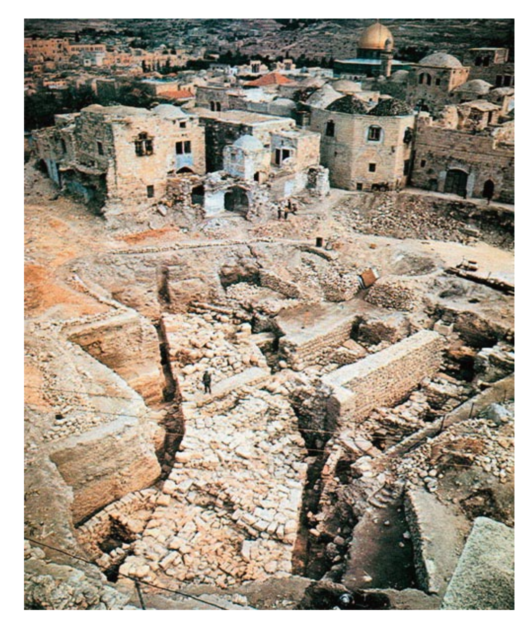
Pasado el tiempo, y ante las matizaciones que se hicieron en el cristianismo a finales del primer siglo (por ej. 2Pe. 3:8-10), estas exhortaciones del Apóstol fueron superadas. ¡Si no, el cristianismo hubiera desaparecido en el segundo siglo!

El "acento hermenéutico" nos libera del literalismo en el que suele caer la exégesis del fundamentalismo religioso. Es decir, la hermenéutica, con todos sus "acentos", debe ser multidisciplinar: cultura, historia, sociología, psicología… El exégeta que desea realizar bien su tarea no puede eludir el trabajo que supone estudiar el texto a la luz del complejo contexto que sugiere la hermenéutica. R

Francisco Bernal*



SAMBALAT, TOBÍAS Y GUESEM, ENEMIGOS DE NEHEMÍAS



Gran muro de 7 metros de ancho construido por el rey Ezequias

El libro bíblico de Nehemías le describe como un alto funcionario de la administración del rey persa Artajerjes I. Bajo los auspicios de la corte viajó a Jerusalén para reconstruir sus murallas, encontrándose la oposición de Sambalat, Tobías y Guesem, gobernadores respectivamente de Samaria, Amón y de las tierras árabes de Quedar, (Neh 2).

Los hechos pertenecen a la época del retorno de los judíos a su patria, después de sufrir la deportación que llevó a cabo el rey Nabucodonosor de Babilonia. Tras surgir posteriormente el imperio persa con una política que favorecía las costumbres y religiones locales de los pueblos conquistados (edicto que promulgó Ciro el grande, recogido en el conocido cilindro de arcilla de Ciro), los judíos regresaron en varias fases a Judá.

Antes de que Nehemías llegara a Jerusalén ya se había reconstruido el templo bajo el gobierno de Zorobabel y el sumo sacerdote Josué en el año 516 aC. Por entonces se produjo la obstrucción de los samaritanos a las obras del templo, al ser rechazada su colaboración por el yahvismo sincretista que practicaban.

La vuelta del destierro al antiguo reino de Judá, la reconstrucción del templo y la llegada a Jerusalén de Nehemías, un importante cargo de la corte persa con intención de restaurar la capital y sus fortificaciones, fueron vistas como una amenaza por los pueblos vecinos y concretamente por Samaria, de la que dependía Judá hasta entonces en su estructura de gobierno.

En la parte superior, muro de Nehemías según Mazar

Ingeniero Técnico Industrial. Estudioso de la arqueología relacionada con la Biblia. Está asociado a la *Biblical Archaeology Review* y colabora con la publicación de artículos en la prensa electrónica “Protestante Digital” y en la web “Sentir Cristiano”.



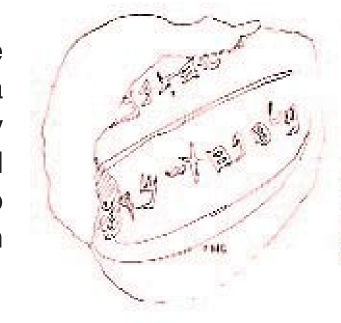
Papiro de Elefantina

La petición que hizo Nehemías de una subvención real (Neh 2:8) para la reconstrucción de los muros de Jerusalén, posiblemente se vería favorecida por una nueva estrategia de la administración persa, al potenciar las defensas de la ruta por el interior de Palestina hacia Egipto que estaba bajo su dominio, por el peligro de que los griegos cortaran las comunicaciones a través de la costa.

Para el arqueólogo David Ussishking de la Universidad de Tel Aviv, la reconstrucción de las murallas llevadas a cabo por Nehemías en el año 445 aC, se harían sobre las antiguas que levantó el rey Ezequías en el siglo VIII aC, para defender Jerusalén del rey asirio Senaquerib.

El texto de Neh 7:4 va en línea con esta idea, al indicar que una vez reconstruido sus muros, la ciudad era grande, espaciosa y había poca gente en ella, por lo que se vio obligado a repoblarla con habitantes de las poblaciones vecinas según Neh 11:1-2.

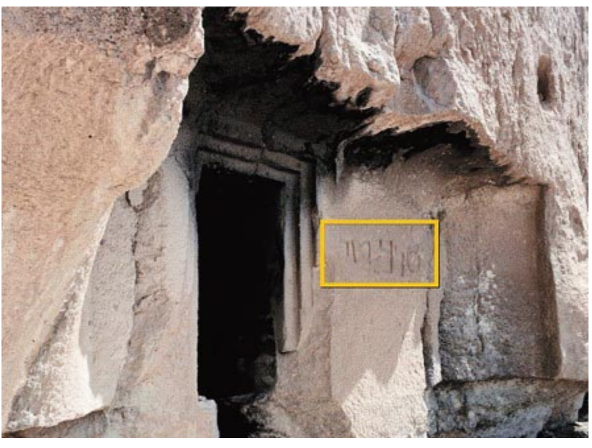
Otro argumento, es el gran número de puertas que tenía Jerusalén, según la descripción de los libros de Esdras y Nehemías. En la imagen vemos parte del gran muro de 7 metros de ancho construido por el rey Ezequías, hallado por Nahman Avigad en la década de 1970.





Sello de Yahu, hijo de Sambalat, gobernador de Samaria

Por otro lado, sobre la llamada estructura escalonada de piedra, en el lado oriental de la antigua Jerusalén, la arqueóloga Eilat Mazar, anunció en el año 2009 el hallazgo del muro reconstruido por Nehemías en el siglo V aC, al desmontar una torre que estaba dañada por excavaciones realizadas en la década de los años veinte del siglo pasado. En la imagen se aprecia el muro entre las dos torres defensivas.



Cueva con el nombre de Tobías

Respecto a Sambalat, principal enemigo de Nehemías, que intentó atacar Jerusalén mientras éste rehabilitaba los muros (Neh 4:6-8), tenemos referencias en los papiros hallados en la isla de Elefantina, cerca de Asuán, en la primera catarata del río Nilo. En esta isla existía una colonia militar judía, posiblemente desde el reinado de Manasés.

Los papiros encontrados, escritos en arameo, informan de la existencia de un templo consagrado a Yaho que fue destruido en el año 410 aC. Como los judíos de Elefantina no podían reconstruir el templo, el jefe de la comunidad, Jedonías, escribió al gobernador de Yehud (nombre de Judá en el periodo persa), Bagohi, para que le ayudaran en la



Tazón votivo con el nombre de Guesem

reconstrucción, comentándole que también había escrito a Delaía y Selemías, hijos y sucesores de Sambalat, con la misma petición.

"A nuestro señor Bagohi, gobernador de Judea, tus servidores Yedonías y sus colegas, los sacerdotes de la fortaleza de Elefantina… Si le parece bien a nuestro Señor, preocúpate de que se construya este santuario, ya que a nosotros no se nos permite construirlo… Además a propósito de todo este asunto, hemos enviado una carta en nuestro propio nombre a Dalahay y a Shelemyah, los hijos de Sanbalat, el gobernador de Samaría". Traducción Jacques Briend, Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo.

En este documento, del mismo modo se menciona al sumo sacerdote Johanán, nieto de Eliasib, sumo sacerdote cuando llegó Nehemías a Jerusalén (Neh12:10-11). *"…cuando se nos hizo aquel mal, enviamos una carta a este propósito a nuestro Señor y también a Johanán el sumo sacerdote y sus colegas, los sacerdotes de Jerusalén…"* Estos datos proporcionan coincidencias con el texto bíblico de Nehemías y confirman las indicaciones cronológicas de su estancia en Jerusalén.

El nombre de la familia Sambalat también aparece en los llamados "Papiros de Samaria". Los papiros hallados en una cueva del Wadi ed-Daliyed al norte de Jericó, pertenecían a familias adineradas de Samaria, que se habían refugiado de las tropas de Alejandro Magno durante la revuelta samaritana en la que habían quemado a Andrómaco, prefecto de Siria-Palestina. En la cueva se encontraron más de 300 esqueletos, evidenciándose que habían sido asfixiados por el humo de un incendio provocado en la boca de la gruta.

Los papiros de Samaria escritos en paleo-hebreo, estaban en mal estado de conservación. Uno de ellos lleva un sello de arcilla adherido con la inscripción: *"Yahu, hijo de Sambalat, gobernador de Samaria"* .

Otro fragmento también menciona a Sambalat en referencia a un documento escrito en Samaria.

Tobías de Amón, igualmente enemigo de Nehemías, formaba parte de una familia yahvista de la que se tiene constancia hasta el siglo II aC.

Procedía de Araq al-Amir al norte del río Yaboc, en Transjordania. Allí se hallaron los restos de un palacio de estilo helenístico llamado Qasr al-Abd, construido por el último Tobías, aunque hay arqueólogos como Stephen Rosenberg, que lo identifica como un mausoleo. Cercano a él hay un grupo de cuevas, dos de las cuales conservan la inscripción de Tobías.

Respecto al tercer opositor de Nehemías nombrado en el texto bíblico (Neh 6:1), Guesem, era rey de Quedar y tenemos referencias del siglo V aC en un recipiente de plata hallado en Tell el-Maskhutah (la bíblica Sucot),al este del delta del río Nilo.

El tazón recuperado estaba junto con otras tres vasijas consagradas a la diosa de Arabia Han-Allat y tiene una inscripción con el nombre de su oferente: *"Qainu, hijo de Guesem, rey de Quedar"*.

POBREZA EN ESPAÑA:

12 DATOS PARA LA ALARMA



1. El 21,1 % de la población española vive por debajo del umbral de pobreza en 2012. Es una cifra parecida aunque ligeramente menor (0,7 puntos) que la de 2011. Este leve descenso de siete décimas se explica por la estabilidad de los ingresos de los mayores de 65 años: el resto de la población empeora.

2. La situación de los hogares más desfavorecidos se agrava: el porcentaje de hogares españoles que llega a fin de mes con "mucha dificultad" alcanza el 12,7 %, frente al 9,8 % de 2011.

3. Los ingresos medios anuales de los hogares españoles alcanzaron los 24.609 euros en 2011, con una disminución del 1,9% respecto al año anterior. Si lo dividimos por persona, el ingreso medio de una persona que vive en España es de 9.321 euros, aún un 1,31% más bajo que en 2011.

4. La tasa de pobreza disminuye entre los mayores de 65 años: ha pasado del 21,7% en 2010 al 16,9% en 2012. Influye su inmunidad a los vaivenes inmobiliarios, ya que la mayoría ya tiene vivienda en propiedad y pagada, según el INE.

5. La tasa de pobreza aumenta entre las personas en edad de trabajar, entre 16 y 64 años, pasando del 19,4% en 2010 al 21,0% en 2012.

6. Uno de cada cuatro menores de 16 años se sitúa por debajo del umbral de pobreza.

7. La pobreza está relacionada con el nivel de formación:el 28,9% de la población que ha alcanzado un nivel educativo equivalente a la educación primaria o inferior, está en riesgo de pobreza. Cuando el grado alcanzado es la educación superior, dicha tasa se sitúa en el 10,0%.

8. La tasa de pobreza entre los inmigrantes no comunitarios en España es del 43,5%. No es un número tan significativo como para forzar demasiado el dato general: si solo midiéramos a los españoles, la tasa sería del 19%, solo dos puntos menos que la común.

9. El 44,5% de los hogares no se puede permitir ir de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año. Este porcentaje es 5,6 puntos mayor que el registrado en 2011.

10. El 40,0% de los hogares no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos, frente al 35,9% del año 2011.

11. El 7,4% de los hogares tiene retrasos en los pagos a la hora de abonar gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, electricidad, comunidad,...). Este porcentaje es 1,2 puntos mayor que el del año anterior.

12. EL 29,9% de los hogares españoles tiene pendiente el pago de una hipoteca. En el 9,3% de los casos se vive de alquiler.

http://www.eldiario.es/economia/poblacion-espanola-debajo-umbral-pobreza_0_60894005.html

¿TIENES LO QUE MERECES?



Javier Lázaro*

Aquellos que me quieren bien, mis familiares y amigos, me han apoyado con sus palabras de ánimo durante esta etapa de inestabilidad que a tantas personas en España ha llevado a situaciones de desempleo y precariedad laboral. En los dos últimos años he presenciado, como empleado de una gran empresa multinacional, continuos procesos de disgregación y venta de negocios, altibajos de beneficios, más ventas, fusiones y compras, todo ello acompañado de una sangrante marea de despidos, que ha afectado a un elevado porcentaje de la plantilla, anunciada con el eufemismo de reestructuración laboral.

De tan kafkiano proceso he salido indemne, a pesar de haber cambiado de nombre de empresa en cuatro ocasiones, como también de jefe y de compañeros de equipo. Muchos de mis antiguos compañeros emprendieron otros rumbos, algunos por voluntad propia, otros por invitación expresa del departamento de recursos humanos. Quienes me quieren dicen que es lógico que no hayan prescindido de mí porque, razonan, mi competencia, flexibilidad y disponibilidad para viajar me convierte en un valioso trabajador. Por mi parte, aprecio el sentido de las alabanzas aunque me permito discrepar de su bienintencionada interpretación de los hechos. En el juego del capitalismo no es preciso engañarse: cuando la economía aprieta y a las empresas no les salen las cuentas, los empleados somos traducidos a números, resultados de sumas económicas de ahorro para las compañías, que sopesan los inconvenientes de la compensaciones asociadas a los despidos, ya de por sí abaratados por el último cambio de legislación laboral. Atrás se quedaron los atractivos mensajes asociados al orgullo de pertenecer a una gran empresa, con sus valores y conceptos de ética en el trabajo, sus promesas de una carrera laboral única, una formación para la excelencia del empleado y una fidelización de su capital humano. Bla, bla, bla. A la hora de la verdad, sus altos principios quedan resumidos en un parco “adiós, aquí tienes lo tuyo, que te vaya muy bien, a nosotros no nos irá tan bien si te tenemos que seguir pagando.” Personal muy competente y cualificado ha sido despedido sin importar su valía profesional. Paradójicamente ahora en mi grupo hay carencia de personal lo suficientemente preparado para atender los nuevos proyectos que han surgido.

Sería un burdo error interpretar mi situación actual laboral en términos de mis méritos personales. No siempre están relacionados la excelencia y el empleo; si no, que se lo digan a los responsables de esta crisis financiera mundial. Ellos han continuado perpetuándose en puestos de alta responsabilidad de otras empresas, con los bolsillos rebosantes de primas, proporcionales al tamaño del desaguisado perpetrado. Sin embargo, ¿por qué para la mente humana resulta lógico inferir que las circunstancias sean favorables como consecuencia de nuestros buenos actos? El corolario de semejante afirmación tiene una amarga contrapartida: una precaria situación económica habrá de estar relacionada con un mal desempeño. No hay que hacer mucho hincapié para entender el daño que sobre la autoestima ejerce el desempleo. Más grave aún es que seamos tan crédulos como para admitir el engaño asociado: que algo debe estar necesariamente fallando en nosotros cuando en la vida nos va mal.

* Ingeniero, actor, viajero y voluntario ocasional.

Si a este cóctel le añadimos a Dios como ingrediente, caeremos en la cuenta de que el ser humano sigue siendo prisionero de ideas antiguas. Una relación con Dios basada en la doctrina de la retribución implica que Dios premia el bien con el bien y el mal con el mal. Al justo le concede prosperidad y felicidad y al injusto sufrimiento y carencias. Las Escrituras muestran el rechazo de esta ingenua interpretación en diferentes episodios: el libro de Job, la opinión de Jesucristo sobre el derrumbe de la torre de Siloé (Lucas 13:1-5) y el pasaje sobre el ciego de nacimiento (Juan 9).

Lamentablemente, a estas alturas de la evolución del pensamiento, en el contexto cristiano me sigo encontrando con reflexiones alarmantes en forma de juicio sobre las desgracias ajenas. Comentarios del tipo “déjale que se hunda más, ya verás que cuando las cosas toquen fondo, se dará cuenta de que algo tiene que hacer y reaccionará para salir de su situación”, salen de la mente “bienintencionada” de seguidores de Cristo, cuando han tenido que enfrentarse a la adversidad de su hermano en la fe e incluso familiar. Este tipo de razonamiento conlleva un juicio sobre el comportamiento del otro, del que se piensa que no debe de estar haciendo las cosas bien ni tomando las decisiones apropiadas para dirigir su vida, lo que lleva aparejadas su fatalidad y penuria. La mente construye un cuerpo de peligrosas asociaciones: si no tiene trabajo será porque no busca lo suficiente; si no se cura de la enfermedad será porque prefiere estar débil a tener que luchar; si se deprime como consecuencia de lo anterior será porque es más fácil desmoronarse que ser responsable y decidido (y qué feo está que un cristiano permita deprimirse).

La doctrina de la retribución proporciona la coartada perfecta al cristiano que quiere abaratar su fe y compromiso, relegándolos al terreno circundante a su ombligo. Implicarse en la vida de los demás, por muy próximos que estén, supone un trastorno tan grande para el ser humano que, para no acabar incurriendo en un juicio negativo de sí mismo, ha de interpretar los problemas ajenos en clave de justicia divina: “tiene lo que merece”. Es evidente que esta cruda reflexión no se hace en voz alta. Ni se comparte con otros ni siquiera sinceramente con uno mismo. Simplemente late en el fondo de la conciencia adormecida, bajo un bálsamo de simulada compasión y buenas intenciones.

La doctrina de la retribución proporciona la coartada perfecta al cristiano que quiere abaratar su fe y compromiso, relegándolos al terreno circundante a su ombligo. Implicarse en la vida de los demás, por muy próximos que estén, supone un trastorno tan grande para el ser humano que, para no acabar incurriendo en un juicio negativo de sí mismo, ha de interpretar los problemas ajenos en clave de justicia divina: “tiene lo que merece”

Por encima de toda valoración personal, si hay algo sobre lo que nuestra mirada tendría que fijar su atención al acercarse a un ser humano, sería su dignidad, su derecho a ser tratado con respeto por ser, principalmente, criatura de Dios.

A la hora de enfrentar la necesidad de una persona, si te centras en preguntarte qué habrá hecho o dejado de hacer para que se encuentre en esa dramática situación, sin darte cuenta te estarás perdiendo la ocasión de abordar la principal cuestión: qué es lo que puedes hacer tú para aliviarla. Si no estás dispuesto a hacer nada, al menos ten la delicadeza de retirar la carga que arrojas sobre ella al enjuiciarla con tu inaceptable “tiene lo que merece”.



TRAYECTORIA RELIGIOSA DE ANTONIO MACHADO

"La figura de Don Antonio Machado se agiganta tanto, que irrumpe en nuestro tiempo, penetra en nuestra vida cotidiana, comparte nuestras vivencias. Se da en Machado el caso singular de que ha entrado ya por el gran portalón de la Historia y no ha dejado de pertenecer a la más palpitante actualidad". (1)

Así resume la vida y la obra de Antonio Machado el notable historiador, ensayista y periodista Manuel Tuñón de Lara. Palabras de viva admiración, palabras justas que reflejan con exactitud la profundidad poética y filosófica del hombre que concibió la idea de la vida como un camino que se recorre en el sucederse de los acontecimientos y las imposiciones.

MACHADO EN SUS ESCRITOS

El 15 de marzo de 1982 pronuncié una conferencia sobre la metafísica en la obra de Antonio Machado en la sala Benito Galdós en las Palmas de Gran Canaria. Desde entonces he repetido esta conferencia en foros literarios, centros culturales y Universidades. La última vez fue en octubre de 2010 en la Universidad de La Laguna en Méjico.

A lo largo de los años he investigado, estudiado y reunido gran cantidad de material sobre el poeta de Sevilla. A la hora de escribir este trabajo me encuentro con ocho carpetas repletas de apuntes y nombres de autores que han escrito sobre Machado. La selección y la síntesis no me ha sido fácil.

El lector advertirá que he prescindido mucho de la legión de escritores que se han ocupado de la obra machadiana. Cito los que creo imprescindibles. En lugar de esto me he concentrado en el propio pensamiento del poeta. Me ha interesado más lo que dice Machado que lo que dicen de él. Como libros de referencias he utilizado los dos tomos de sus Obras Completas. Manejo la versión de Espasa Calpe en edición crítica de Oreste Macri con la colaboración de Gaetano Chiappini, publicada en Madrid en 1988.

DE SEVILLA A COLLIURE

Antonio Machado nace en Sevilla el 26 de julio de 1875 y muere en Colliure, en los pirineos franceses, el 22 de enero de 1939.

Un año antes que él llega al mundo su hermano Manuel. Los dos crecieron muy unidos. Juntos realizaron varios proyectos literarios. La vocación poética de Manuel era tan fuerte como la de su hermano, si bien su figura no alcanzó el reconocimiento internacional que premió a Antonio.

La madre de los Machado era una mujer culta y de gran sensibilidad. El padre, Antonio, era licenciado en Letras y en Derecho por la Universidad de Sevilla. Escribió varios libros. Antonio lo recuerda en NUEVAS CANCIONES:

Mi padre en el jardín de nuestra casa,
mi padre, entre sus libros, trabajando.
Los ojos grandes, la alta frente,
el rostro enjuto, los bigotes lacios.

Mi padre escribe (letra diminuta),
medita, sueña, sufre, habla alto (2)

Los años infantiles viven en la memoria del poeta y cobran vida en sus versos:

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,

* Periodista y Pastor evangélico

y un huerto claro donde
madura el limonero (3)

Toda la familia Machado se traslada a Madrid cuando el poeta tiene ocho años. Al padre se le concede una cátedra en la Universidad Central. Instalados en la capital, los dos hermanos cursan estudios en la celebrada Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por el filósofo y jurisconsulto español Francisco Giner de los Ríos. De esta Institución, donde también estudiaron Rafael Alberti, Salvador Dalí, Federico García Lorca, Luis Buñuel y otros conocidos intelectuales, salieron brillantes políticos, artistas, escritores, poetas que prestigiaron el nombre de España dentro y fuera de sus fronteras.

Sigue Machado:

Mi juventud, veinte años en tierra de Castilla (4)

Antonio tiene 24 años cuando realiza un primer viaje a París. Aquí contacta con Pío Baroja. En 1902 lo vemos otra vez en la capital de Francia, donde entabla amistad con Rubén Darío y mantiene largas charlas con Juan Ramón Jiménez. Al año siguiente publica su primera recopilación de poesías, que titula SOLEDADES. El libro es recibido por la crítica con cantos de alabanza.

En 1907 Antonio Machado se instala en Soria. Ha ganado oposiciones a cátedra de francés y su primer destino es un Instituto en la ciudad castellana.

En Soria nace para él el amor. El poeta, de corazón ávido y sensible, no puede vivir solo.

Machado se hospeda en la pensión de Ceferino Izquierdo, sargento de la Guardia Civil retirado. Este tiene una hija llamada Leonor. Entre el poeta y la joven surge una relación que culmina en ese sentimiento del corazón unas veces dulce y otras amargo: amor.

La boda se celebra el 30 de julio de 1909. Era viernes. Antonio Machado tiene 34 años. Leonor Izquierdo, 16. La pareja viaja al país vasco en lo que llaman "luna de miel".

Pasados dos años el matrimonio visita París. Antonio quiere que Leonor conozca la ciudad de la luz. Ella enferma. Muere en Soria el 1 de agosto de 1912, tres años después de la boda. El alma del poeta se subleva, gime, protesta. Dice a Dios:

Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clama.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía,
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar. (5)

Después de Soria, Machado es también profesor de Instituto en Baeza (Jaén) y Segovia. Son años de intensa actividad literaria. Escribe poesía, prosa, teatro, artículos de prensa, ensayos filosóficos. Va componiendo una obra cuyo frescor y vigencia permanecen intactos casi un siglo después. La Academia Española le elige miembro en 1927.

En 1932 se traslada a Madrid. Ejerce como catedrático en el Instituto Calderón de la Barca y colabora en medios de comunicación. Un año después las librerías exponen en sus escaparates un primer tomo de POESÍAS COMPLETAS. Machado es ya conocido en toda España, en otros países de Europa y en las dos Américas.

Su itinerario vital es simple e intenso a la vez:

Mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero. (6)

La bondad es su condición y su norma de conducta:

Soy, en el buen sentido de la palabra, bueno. (7)

Pensador introvertido, de rica vida interior:

Converso con el hombre que siempre va conmigo.
Quien habla solo, espera hablar con Dios un día. (8)

Viste descuidadamente:

Ya conocéis mi torpe aliño indumentario.(9)

Lo poco que materialmente tiene es fruto de una honrada vida de trabajo:

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho donde yago. (10)

La guerra incivil española, que estalla el 18 de julio de 1936, sorprende a Machado en Madrid. En noviembre del mismo año el poeta se traslada a Valencia. Al año siguiente aparece el último libro publicado en vida: LA GUERRA. En 1938 pasa de Valencia a Barcelona, donde escribe para periódicos y emisoras de radio. Vencido el Ejército de la República, muchos miles de españoles huyen a Francia por la frontera catalana. El éxodo humano impresiona por lo que tiene de trágico. Antonio Machado cruza la frontera el 28 de enero de 1939. Lleva con él a la madre. El 22 de febrero muere en el pueblo fronterizo y costero de Colliure.

La inhumación en el cementerio de Colliure tuvo lugar el día siguiente. El ataúd, cubierto por la bandera republicana, fue llevado por seis soldados del ejército de la República vencida. En un trozo de papel, después de su muerte, su hermano José, también exiliado, halló este verso, sin duda el último que escribió Antonio Machado:

Estos días azules y este sol de la infancia… (11)

INTERÉS POR LA RELIGIÓN

Evidentemente, como opinan casi todos los biógrafos de Machado y confirma el filósofo José Luis López Aranguren, Machado no fue católico. Tampoco lo fueron aquellos grandes escritores del 98, generación a la que perteneció Machado: Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Jacinto Benavente, Valle-Inclán y otros de su misma talla intelectual. Esto lo reconoce hasta un escritor profunda y sinceramente católico como José María Pemán. El poeta gaditano dice: "Estos hombres de las cercanías del 98, así como dieron mucha polémica con su vida, la dieron con su muerte. Eran el asombro de la primera generación intelectual española que no era específicamente católica". (12)

Alejados de la Iglesia Católica vivieron, pero no alejados de la religión. Fueron anticatólicos, anticlericales, no antirreligiosos. Los conceptos de anticatolicismo, antiespañolismo y antirreligiiosidad han sido sinónimos en España desde el triunfo de Pelayo contra los musulmanes en la batalla de Covadonga, siglo VIII de nuestra era. Menéndez y Pelayo llegó a escribir que no podía ser buen español quien no era buen católico.

El sentir religioso siempre estuvo presente en Machado. Palpitaba en su vida y ocupa un lugar importante en la totalidad de su obra. "Es en el campo de las creencias donde se plantean los problemas esenciales del espíritu", escribe. (13) A través de Juan de Mairena, añade: "Sería conveniente que el hombre –al margen de todas las iglesias- o incluido sin fe en algunas de ellas- que ha vuelto la espalda a determinados dogmas, intentase una profunda investigación de sus creencias últimas". (14)

El poeta sevillano leía frecuentemente los Evangelios incluidos en el Nuevo Testamento. Se interroga por qué vendió Judas a Cristo y añade:

"Yo he leído los cuatro Evangelios canónicos para hallar una respuesta a esta pregunta. No la he encontrado". (15) Discurriendo sobre el amor al prójimo, mandamiento ordenado por Cristo, concluye: "Tal me parece a mí el sentido del Evangelio y la gran revelación del Cristo, el verdadero transmutador de valores". (16)

En carta a Unamuno, Machado le dice: "Es evidente que el Evangelio no vive hoy en el alma española, al menos no se le ve en ninguna parte". (17) En la misma carta, añade: "El clericalismo español sólo puede indignar seriamente al que tenga un fondo cristiano".

Ángel Martínez le saca punta a la frase y escribe: "No creemos en una irreligiosidad de nuestro poeta. Precisamente ese "fondo cristiano" de que habla será sin duda su propio fondo. Machado utiliza la crítica contra las instituciones religiosas, nunca contra sus principios. Este fondo de religiosidad es perenne en su obra y en su más hondo pensamiento". (18)

La dimensión religiosa de Antonio Machado incluye temas tales como su postura ante el hecho religioso, la concepción de la vida humana, el problema de Dios, la figura de Cristo, la naturaleza espiritual, la realidad e inmortalidad del alma, el misterio de la muerte, la vida al otro lado de la vida, la escatología ultraterrena, el ateísmo, la creencia, la fenomenología de la religión, el valor humanizador de la fe, la aceptación o rechazo de los dogmas, la experiencia personal en el mundo del espíritu, y otros.

Un temario ambicioso que no puede tener cabida en un ensayo como este, de breves páginas.

Azorín desconoce en gran medida la presencia y la influencia de la religión en el individuo. Machado, no. Hay momentos en su vida en los que la fuerza religiosa que a todos nos arrastra lo lleva a la invocación del rezo. Como en estos sencillos versos que evocan su noviazgo con Leonor:

En Santo Domingo,
la misa mayor.
Aunque me decían
hereje y masón,
rezando contigo,
¡cuánta devoción! (19)

RABIOSO ANTICLERICALISMO

La frase del título no es mía. Fue escrita por el jesuita Emilio del Río. Dice que "Machado cree que la Iglesia es la causa del retraso español". Inmediatamente añade: "De este rabioso anticlericalismo –como diría su admirado Unamuno- Machado no logrará nunca salir". (20) Correcto. Como apunta Aranguren, en la vejez fue más anticatólico.

Le venía de herencia. Tanto el padre como el abuelo paterno eran liberales, librepensadores, contrarios a la Iglesia católica. Las mismas ideas sostenían la madre, Ana Ruiz, y la abuela materna, Cipriana Álvarez. Tampoco se olvide que Antonio Machado fue educado en la madrileña Institución Libre de Enseñanza, considerada por la jerarquía católica como cuna del anticlericalismo. Otros pensadores de la época, incluso su hermano Manuel, llegaron a cambiar de ideas y acercarse a la Iglesia católica. Antonio no. Fue anticlerical hasta el final de sus días. Oreste Macri observa que en el entierro del poeta no hubo curas. El servicio fúnebre estuvo oficiado por el socialista Zugazagoitia, "fusilado después en España, adonde le enviaron las autoridades franco-alemanas de ocupación". (21)

Mi curiosidad sobre el anticlericalismo de Antonio Machado ha dado lugar a cuatro carpetas repletas de apuntes con opiniones de autores españoles y extranjeros en torno al tema. Algún día, tal vez, compondré una monografía. Aquí quiero continuar ateniéndome a los juicios del maestro, su propio sentir crítico.

El poeta de Sevilla habla de dos elementos que arrastran al pueblo español "a un porvenir más o menos catastrófico". En su opinión, estos elementos "son la política y la Iglesia o, por decirlo claramente, los caciques y los curas". (22)

Entre ambas instituciones, también podría escribir "poderes", han creado en España una sociedad embrutecida, embobada. "Tenemos un pueblo a quien no acaba de entontecer una clase media, entontecida a su vez por la indigencia científica de nuestras Universidades y por el pragmatismo eclesiástico, enemigo siempre de las altas actividades del espíritu". (23)

"Aquí no se lee la Biblia, prohibida durante siglos por el Vaticano, se ignoran los Evangelios y se desconocen las enseñanzas del Cristianismo primitivo. Hablar de España católica es decir algo bastante vago. A los señores puede parecerles de buen tono no disgustar al Santo Padre, y esto se puede llamar vaticanismo; y la religión del pueblo es un estado de superstición milagrera que no conocerán nunca esos pedantones incapaces de estudiar nada vivo. Es evidente que el Evangelio no vive hoy en el alma española". (24)

No le gusta la Iglesia de Roma. En realidad, los grandes pensadores españoles que vivieron en las postrimerías del siglo XIX, quizá, mejor, todo el siglo, ejercieron una fuerte crítica negativa contra el Vaticano. Las mentes lúcidas no hacían sino clamar desde siglos atrás contra el poder, la riqueza y el despotismo de Roma. Quevedo, Feijoo, Larra, Jovellanos formaron una interminable cadena de gritos contra el dogma y la política del Vaticano. En las NOTAS Y RECUERDOS DE JUAN DE MAIRENA Machado se incorpora a la lista. Escribe: "Roma es un poder del occidente pragmático, un poder contra el Cristo, que tiene de Cristo lo bastante para librarse de él. Entre Moscú, profundamente cristiano, y Roma, profundamente pagana, es Roma la que defiende al Cristo, como quien defiende la ternera para su vacuna". (25)

Es posible que el texto más profundamente anticatólico, de más hondura anticlerical, sea el que figura en una carta que escribió desde Baeza a Miguel de Unamuno, mayo de 1913; Machado tiene 38 años. Compara la ciudad de Soria, donde fue catedrático de Instituto durante varios años, con Baeza, en la provincia de Jaén. Afirma que aquí "hasta los mendigos son hermanos de alguna cofradía". Soria tiene una población rural "encanallada por la Iglesia y completamente hueca"… "Ya oiría usted al doctor Simarro, hombre de gran talento, de gran cultura, felicitarse de que el sentimiento religioso estuviera muerto en España. Si esto es verdad, medrados estamos, porque ¿cómo vamos a sacudir el lazo de hierro de la Iglesia católica que nos asfixia? Esta Iglesia espiritualmente hueca, pero de organización formidable, sólo puede ceder al embate de un impulso realmente religioso". (26) Frente a este anticlericalismo en Machado se acentúa una concepción

positiva del Cristianismo. Llevado por Unamuno lee la Biblia con frecuencia. Pero cada vez se aleja más de la Iglesia católica, la critica, la denuncia, en franca oposición a sus prácticas imperantes.

La religiosidad de su tierra andaluza no cesó de inspirar al poeta, que volvía a ella con frecuencia a lo largo de su vida. Detestaba al hipócrita que vestía mantos religiosos para dar una apariencia de piedad. Don Guido, un señor de mozo muy jaranero, muy galán y algo torero, de viejo gran rezador.

En su recuerdo estalla la indignación de Machado:

Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el jueves santo salía,
llevando un cirio en la mano
-¡aquél trueno!-,
vestido de nazareno (27)

En EL MAÑANA EFÍMERO Machado "inmortaliza, como con una estatua de mármol", a la España de devociones religiosas hipócritas que confunde lo sagrado con los juegos de circo, "privada de alma y de espíritu". Son versos muy leídos y muy citados:

La España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma quieta,
ha de tener su mármol y su día,
su infalible mañana y su poeta".

A la vista de los breves textos citados, que podrían multiplicarse con amplitud, hay que estar ciego, no saber leer o ignorar torpemente la realidad para decir, como lo hace el sacerdote José María González Ruiz, que Machado "no fue jamás un anticlerical: todo lo contrario". (28)

¿Qué no fue anticlerical? ¿Qué más pruebas quiere el señor González Ruiz? ¿Y qué es eso de "más bien todo lo contrario?" ¿Que fue clerical? ¡Por Dios!

BUSCANDO A DIOS ENTRE LA NIEBLA

Así lo dice en unos versos de GALERÍAS:

Así voy yo, borracho, melancólico,
guitarrista lunático, poeta,
y pobre hombre en sueños,
siempre buscando a Dios entre la niebla. (29)

El tema de Dios en la obra de Antonio Machado ha dado lugar a una abundante bibliografía.

Esto es así porque desde los primeros libros están presentes los problemas fundamentales de la experiencia humana, entre ellos la búsqueda de Dios entre la niebla. Toda la poesía de Machado está atravesada por una preocupación religiosa. La interrogante por el Ser supremo es constante.

En el boceto que escribe a una posible comedia en tres actos de Juan de Mairena, éste incita a sus alumnos: "Que se pongan en pie todos los que crean en Dios. Toda la clase se levanta, aunque no toda con el mismo ímpetu". Asiente Mairena: "¡Bravo! Muy bien. Hasta mañana, señores. Pueden ustedes retirarse. ¿Y qué traemos mañana? La lección 29: De la posible inexistencia de Dios". (30)

Así vivió Antonio Machado: En un debate interior que tenía como centro la Divinidad. Creer o no creer. Otra vez Mairena:

"¿Cree usted en Dios?

-Quiero creer; no logro creer. A veces no quiero creer; a veces creo sin querer. Creo hoy; mañana dejo de creer. Dudo.

-Pero Dios existe o no existe; hay que creer en Él o negarlo". (31)

La duda. La mortificante duda que atormenta desde siempre a la mayoría de los intelectuales y que se ensañaba con Unamuno. La duda, tan bien retratada en el drama del mismo nombre de José Echegaray. El amor de su Ricardo vuelve loca a Amparo. La duda, personificada en Leocadia, figura lúgubre, vestida de negro, rostro lívido, ojos mortecinos,

clava alfileres de acero en el corazón de la joven. Amparo dice a una de sus amigas: La duda me mata. Quiero saber cómo son las cosas. He de creer, pues creo. No he de creer, pues no creo. (32)

Todos creemos en algo, confiesa Machado por boca de Juan de Mairena. Se impone una profunda investigación para llegar al fondo de la verdad. Esa Verdad en mayúscula que el poeta diferencia de las pequeñas verdades inventadas por seres humanos. "¿Tu verdad? No, la Verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela". (33)

En unas notas autobiográficas, Machado confiesa abiertamente: "En el fondo soy un creyente en una realidad espiritual opuesta al mundo sensible". (34)

¿Lo era? ¿Llegó a arraigar en él la fe muchas veces deseada? Su interrogación sobre Dios queda sin respuesta, aunque soñaba con Él. Pero el sentimiento religioso que mantenía estos sueños era igualmente ambiguo:

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!
que era Dios lo que
tenía dentro de mi corazón.

Creía verlo en sueños:

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía…
Después soñé que soñaba.

Como Jacob en el sueño de la escala, la lucha con Dios se le impone a Machado aún en la inconsciencia del dormir:

Todo hombre tiene dos
batallas que pelear:
en sueños lucha con Dios;
y despierto, con el mar.

En la noche, bajo la argentada luz de la luna, el poeta cree oír la voz de Dios. Hay en estas líneas un pensar inconsolable, una sed no calmada:

Anoche soñé que oía
a Dios, gritándome: ¡Alerta!
Luego era Dios quien dormía,
y yo gritaba: ¡Despierta".

De nuevo el sueño, Dios, el mar:

Este que insulta a Dios en los altares,
no más atento al ceño del destino,
también soñó caminos en los mares
y dijo: es Dios sobre la mar camino. (35)

A través de los sueños Machado desgrana su gran incógnita, su máxima problemática. "El tema del sueño como expresión literaria sitúa a Machado fuera del tópico tradicional. Para Machado el sueño va a ser una inquisitiva de la verdad, de la fe, de España. A través de él quiere el poeta indagar la posibilidad de unión entre el hombre que crea y el que cree, esa dualidad que cada existente lleva en sí". (36)

Tal vez inspirado en palabras del apóstol Pablo, en Dios "vivimos, nos movemos y somos" (Hechos 17:28), Machado quiere encarnarse en Dios o encarnar a Dios en él:

El Dios que todos llevamos,
el Dios que todos hacemos,
el Dios que todos buscamos
y que nunca encontraremos.
Tres dioses o tres personas
Del sólo Dios verdadero. (37)

El Dios creador, el que nos lleva a todos en la palma de su mano, se le antoja al poeta como inmanente, trascendente. Esto no quiere decir que la trascendencia de Dios quede diluida en la inmanencia, pero si que esta trascendencia sólo se conoce en la inmanencia del aquí y el ahora:

Muéstrame, ¡oh Dios!, la portentosa mano
que hizo la sombra: la pizarra oscura
donde se escribe el pensamiento humano. (38)

De terrible cuestión califica Machado la revelación de Dios. Entiende el primer concepto, la revelación activa de Dios en el individuo, pero dice no entender el segundo, el modo en que se produce esa revelación. Por boca de Mairena habla Machado: "Siempre se ha dicho que la divinidad se revela en el corazón del hombre, de cada hombre, y que, desde este punto de mira, la creencia en Dios es esencialmente individualista…Eso se ha dicho, pero se olvida decir el cómo se revela o se aparece Dios en el corazón del hombre. He aquí la grave y terrible cuestión". (39)

Ni tan grave ni tan terrible. La revelación de Dios comienza cuando su Palabra se hace inteligible en el tercer versículo de la Biblia y cristaliza con la revelación del Padre en la persona del Hijo. Machado parece entenderlo un poco más adelante. Sigue a través de Mairena: "Dios revelado, o desvelado, en el corazón del hombre es una otredad muy otra, una otredad inmanente, algo terrible, como el ver demasiado cerca la cara de Dios. Porque es allí, en el corazón del hombre, donde se toca y se padece otra otredad divina, donde Dios se revela al descubrirse, simplemente al mirarnos". (40)

Cierto. Ni el más sabio de los teólogos lo habría dicho mejor y más conciso. Dios está donde esté yo, donde estemos cada uno de los siete mil millones de personas que en estos momentos poblamos la tierra. El testimonio de la Sagrada Escritura profundiza en la revelación divina y la presenta tanto en su coherencia interna como en su rigurosa necesidad intelectual a fin de hacerla comprensible.

Machado pretende buscar a Dios entre la niebla y sin embargo no lo aparta de su cerebro ni de sus labios. Pensando en Unamuno cuando el genial vasco se encontraba en París, escribe el 31 de julio de 1924:

Ruego a Dios nos traiga pronto a don Miguel, antes de que
en París nos lo crucifiquen.
Temo mucho -¡ojalá me equivoque!- que Unamuno
encuentre París más desierto que Fuerteventura.
Que el Señor lo acompañe.
Que el Señor lo acompañe.
Que el Señor lo acompañe.
De franceses y de chiriguos libra, Señor, a nuestro don Miguel. (41)

En las bellísimas cartas que escribe a Giomar, su amor otoñal y semioculto, el Dios deseado y deseante de Juan Ramón Jiménez lo codicia también Machado: "Cada día más seriamente le pido a Dios que se acuerde de mí"… "Mi salud ofrezco a Dios a cambio de la suya"… "Ruego a Dios que sea para bien, que encuentres cerca del mar la salud, la alegría y sobre todo, la energía espiritual que requiere la vida". (42)

En frase que ya he citado en este trabajo, Machado confiesa: "En el fondo soy un creyente en una realidad espiritual opuesta al mundo sensible". Es consciente de que la fe en Dios resulta impopular: "En nuestro tiempo, se puede hablar del queso manchego, pero nunca de Dios, sin que se nos tache de pedantes". Sin embargo, Dios "tiene que existir, porque si no existiera le faltaría una perfección: la existencia, para ser Dios". (43)

Existe. Tan seguro como nuestra respiración, como la sangre que corre por nuestras venas. Tan seguro como existen el sol, la luna, las estrellas, las montañas y los océanos, el aire y la luz. La imposibilidad en que nos encontramos para probar racionalmente la existencia de Dios es una prueba de su existencia.

Olegario González de Cardedal, autor de libros y artículos sobre el problema de Dios, dice que Machado llega "a vivir en humilde actitud suplicante rogando a Dios que le haga partícipe de su benevolencia y de su vida misma, de su visión del mundo y de su amor al mundo, es decir, que nos arranque nuestra incredulidad, haciéndonos posible le fe, y que una vez posibilitada nos la mantenga, contra nosotros mismos". (44)

AMOR A JESÚS

El texto completo de un verso que figura en CAMPOS DE CASTILLA, dice así:

Yo amo a Jesús, que nos dijo:
Cielo y tierra pasarán.
Cuando cielo y tierra pasen
Mi palabra quedará. (45)

La estrofa machadiana está inspirada en Mateo 24:35. A Aurora de Albornoz se le ocurre escribir que a Machado no interesa lo que Cristo tiene de divino, sino lo que tiene de humano. Ganas de enredar y de interpretar caprichosamente al poeta. Lea Aurora de Albornoz este párrafo, que figura en HORA DE ESPAÑA: "sobre la divinidad de Jesús he de deciros que nunca he dudado de ella… Cristo fue el divino Verbo encarnado milagrosamente en las entrañas vírgenes de María, y salido al mundo para expiar en él los pecados del hombre". (46)

Si, Cristo es divino. Cristo es Dios. Si no fuera divino tendríamos libertad para todas las malas acciones sin que El nos reprendiera.

Si Cristo no es divino podemos volver a levantar altares a Venus, a Júpiter y a todos los dioses paganos.

Si Cristo no es divino podemos rehacer el sermón de las bienaventuranzas y decir "bienaventurados los ricos….", etc.

Si Cristo no es divino estamos autorizados a cuestionar la misma existencia de Dios.

Si Cristo no es divino, la inmensa revolución y los grandes cambios que efectuó en el mundo serían meros accidentes de la Historia.

Si Cristo no es divino no hay perdón para nuestros pecados, ni promesa de vida eterna, ni descanso para nuestra alma, ni bálsamo para nuestros dolores, ni pañuelo para nuestras lágrimas, ni esperanza de eternizarnos en el más allá.

Machado afirma y asienta sin lugar a dudas la verdadera divinidad de Cristo. Critica a quienes la niegan. En 1938, un año antes de su muerte, dice a través de Mairena: "Siempre estimé como de gusto deplorable y muestra de pensamiento superficial el escribir contra la divinidad de Cristo. Es el afán demoledor de los pigmeos que no admiten más talla que la suya". (47)

Entre esos pigmeos incluye al pensador alemán Federico Nietzsche, contra el que arremete en varias ocasiones. "Leyendo a Nietzsche – dice Mairena a sus alumnos- se diría que es el Cristo quien nos ha envenenado. Y bien pudiera ser lo contrario, que hayamos nosotros envenenado al Cristo en nuestras almas… Los alemanes, grandes pensadores, portentosos metafísicos y medianos psicólogos, nos deben una reivindicación de la esencia cristiana. Y seguramente nos la darán. Pero al Cristo no lo entenderán nunca". (48)

Con este pasaje a la vista, José Antonio Balbontín comenta: "Antonio Machado sintió toda su vida una gran veneración por el Cristo, como él solía llamarlo, queriendo decir el Ungido. Fue un cristiano de corazón –aunque con un cristianismo muy suyo (Balbontín fue escritor católico) desde que escribió sus primeros versos de niño en Sevilla, hasta el momento en que murió fuera de España, en Colliure, el 22 de enero de 1939". (49)

Correcto. Pero el Ungido, el Cristo de Machado, no era el Cristo renegrido, sombrío, permanentemente clavado, inútil e inutilizado que la Iglesia católica tiene en sus templos y suele sacar de paseo a hombro de hombres durante la llamada Semana Santa. Machado denuncia esta falsificación de la imagen de Cristo, masoquismo religioso arraigado en el pueblo español, más espectacularmente en su tierra andaluza.

Es cuando escribe LA SAETA, más conocida en toda España por el cantante Juan Manuel Serrat que por la escritura de su autor. Este poema, incluido en el libro CAMPOS DE CASTILLA, fue escrito en Baeza y publicado por vez primera en 1914.

Al rechazar el falso Cristo Machado no parte de una actitud irreligiosa, sino de otra actitud religiosa, como observa Antonio Sánchez Barbudo.

Machado encabeza el poema con la primera estrofa de una saeta popular:

¿Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?

Este Nazareno no es el de Nazaret. Es un Cristo predominantemente fatalista, siempre en el madero con clavos fingidos en manos y piernas:

¡Oh!, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar.

Rebeldía. Como su amigo Unamuno en EL CRISTO YACENTE DE SANTA CLARA – "el Cristo de mi tierra es tierra"- Machado protesta contra quienes aprisionan la imagen

del Galileo entre pintura de sangre, clavado en un madero para siempre, siempre por desenclavar.

Muerto ensalzado por cantos vivos:

Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz.

Porque ese Cristo de mentira no baja de la cruz por sí mismo, no puede bajar. Es un Cristo manipulado, lo hace un artífice, lo cubre de oro y plata, pero no puede hablar. Le fabrican corona que colocan sobre su cabeza. Como a hombres visten a estos cristos de oro y de madera, pero no pueden evitar la herrumbre ni la carcoma, vestidos con sus trajes de púrpura. Hay que quitarles el polvo que se levanta en su templo y en abundancia se deposita sobre ellos. Colocados en sus templos, los ojos se les llenan de polvo, levantado por los pies de los que allí entran. Los sacerdotes aseguran sus templos con cerrojos y con palancas para que no sean robados por los ladrones. Encienden lámparas para ellos, pero no pueden ver ninguna. El oro que para su ornato los cubre, se empaña, y si no lo limpian no brilla, ….etc. (51)

Esta es, dice Machado, la cristología de la tierra andaluza, el Cristo de la España todavía sumida en la superstición y el oscurantismo:

Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores.

Cristo de la España agorera, fetichista, idólatra. Cristo adulterado en quien depositan su fe las generaciones religiosamente extraviadas. Cristo sin calvario, sin sepulcro abierto, sin tumba vencida, sin regreso al cielo.

No. Este no era, no fue nunca el Cristo de Machado. Su Cristo era el otro, el que transcurre por cuatro Evangelios de Historia. El Cristo del Nuevo Testamento. El de la Escritura inspirada. El que se impuso a los elementos con su poder divino:

¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en la mar.

La mar. El mar. Cristo pierde aquí el aspecto triste, trágico, tétrico. Es un Cristo que anda con seguridad sobre las aguas y avanza sonriendo hacia el grupo de discípulos atemorizados.

"Insistentemente recuerda Machado el milagro evangélico de Jesús andando sobre las aguas, que para él simboliza la victoria sobre la muerte, la esperanza de inmortalidad, a diferencia del Cristo que muere; por eso, apartándose de Unamuno, exclama: ¡No puedo cantar, ni quiero, a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar!". (52)

El poeta Antonio Machado fue creyente fiel en la divinidad de Cristo. Aunque tantas veces se haya escrito lo contrario, tengo para mí que la imagen que presenta de Cristo, aunque en algunos textos den lugar a la duda y a la interrogación, es bastante ortodoxa, personal y bíblica. Machado cree en un Cristo "espiritualista, alejado totalmente del imperialismo católico y de la voluntad de poder de que la Iglesia ha hecho gala a lo largo de su historia".

NO TODO SE LO TRAGA LA TIERRA

En las horas desesperadas, cuando la muerte le arrebata a su amada Leonor, Machado escribe:

Late, corazón… No todo
se lo ha tragado la tierra.

"Tierra, no eres mi abismo", exclamó el gran Víctor Hugo antes de morir.

El dolor del alma acorralada, del corazón herido, de la pérdida de su queridísima niña-esposa, lo deja entrever Machado en una carta que escribe a Unamuno en mayo de 1913. Dice:

"La muerte de mi mujer dejó mi espíritu desgarrado. Mi mujer era una

criatura angelical segada por la muerte cruelmente. Yo tenía adoración por ella; pero sobre el amor está la piedad. Yo hubiera preferido mil veces morirme a verla morir, habría dado mil vidas por la suya. No creo que haya nada extraordinario en este sentimiento mío. Algo inmortal hay en nosotros que quisiera morir en la muerte. Tal vez por esto viniera Dios al mundo. Pensando en esto me consuelo algo. Tengo a veces esperanza. Una fe negativa es también absurda. Sin embargo, el golpe fue terrible y no creo haberme repuesto. Mientras luché a su lado contra lo irremediable me sostenía mi conciencia de sufrir mucho más que ella, pues ella, al fin, no pensó nunca en morirse y su enfermedad no era dolorosa. En fin, hoy vive en mi más que nunca y algunas veces creo firmemente que la he de recobrar. Paciencia y humildad". (54)

En esa media página de sus Obras Completas Machado desarrolla toda una teología de la muerte, pero desde una perspectiva eminentemente cristiana. Su pensamiento está señalado por los dos grandes enigmas que acosan al ser humano: la enfermedad y la muerte. La doctrina de la Biblia sobre la muerte está plasmada con amplitud en casi todas las frases de la carta. Especialmente en este párrafo:

"Algo inmortal hay en nosotros que quisiera morir con lo que muere. Tal vez por esto viniera Dios al mundo".

Abellán llama a Machado "poeta de la muerte". Nada singular. La Bibliografía sobre la muerte no tiene fin. Poetas, novelistas, historiadores, ensayistas de todos los tiempos y todos los países, desde el Génesis hasta ayer, desde EL LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS, los versos de Jorge Manrique, han escrito y siguen escribiendo de la que Ernesto Hemingway definió como "la repelona".

Ningún autor español de nuestros tiempos ha vivido tan obsesionado por la realidad de la muerte como Unamuno: "No quiero morir ni quiero quererlo", gritaba el rector de Salamanca. Como a millones de seres humanos, le preocupaba el se acabó aquí, qué habrá allá. Pensando en ese más allá que arranca suspiros y miedos, Lorca decía: "Si la muerte es la muerte, ¿Qué será de los poetas?".

Y otra vez, en un canto de esperanza:

¡Si muero,dejad el balcón abierto!

En su época más anticlerical, Miguel Hernández murmuraba:

Me llamo barro aunque Miguel me llame.
Barro es mi profesión y mi destino.

No creía lo mismo cuando clama al de Arriba:

Dale, Dios, a mi alma,
hasta perfeccionarla.

Cuando Gerardo Diego traza nuestro itinerario vital, no nos deja en el suelo:

Del cielo a la cuna.
De la cuna a la tumba.
De la tumba al cielo.
La rueda de la vida es siempre una.
Y no se detiene en el suelo.

De Juan Ramón Jiménez dice Ricardo Gullón: "No admitía que se le dijera "hasta mañana", y cuando alguien se despedía utilizando esta fórmula, replicaba: "no, no, esta noche me muero". Y lo terrible es que el pobre lo creía y sufría". (55)

Bécquer, en una de sus más hermosas rimas, la 73, canta a la soledad de los muertos y se pregunta qué hay tras la descomposición de la materia:

¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuelve el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno?

Machado responde que no, que no es todo vil materia. En versos dedicados a su Leonor muerta, escribe:

Late, corazón… No todo
se lo ha tragado la tierra.

Alma inmortal hay en nosotros que no muere con lo que muere. Por esto y para esto vino Dios al mundo. Para recordarnos que llevamos dentro del caparazón de carne el

soplo de espiritualidad que insufló en el barro del primer hombre.

Cuando muere aquél Don Guido el señor, gran pagano que se hizo hermano de una santa cofradía, Machado le interroga acerca de su destino eterno:

Alguien dirá: ¿Qué dejaste?
Yo pregunto: ¿Qué llevaste
al mundo donde hoy estás?

En semblanza que hace de Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza y profesor suyo que fue, Machado lo concibe en la eternidad de luz: " Hace unos días se nos marchó, no sabemos adónde. Yo pienso que se fue hacia la luz. Jamás creeré en su muerte". (56)

A otros, seres malvados, los quiere sin salvación en el más allá:

"Yo creo que sólo mueren definitivamente –perdonadme esta fe un tanto herética-, sin salvación posible, los malvados y los farsantes, esos hombres de presa que llamamos caciques, esos repugnantes cucañistas que se dicen políticos, los histriones de todos los escenarios, los fariseos de todos los cultos, y que muchos cuyas estatuas de bronce enmohece el tiempo, han muerto aquí y, probablemente, allá, aunque sus nombres se conserven escritos en pedestales marmóreos". (57)

Y Cristo dijo: "Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán mi voz; los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5: 28-29).

En fin, en la parte final de otra carta a Unamuno Machado se expresa como lo haría un filósofo auténticamente cristiano. Entre la realidad de las ideas últimas incluye la inmortalidad, cuando el alma, encerrada en una cárcel corpórea, adquiere plena libertad en un mundo de ultratumba.

Habla Machado. Palabras finales:

"¿A qué vino Cristo al mundo? Él nos reveló valores universales que no son de naturaleza lógica, los nuevos caminos de corazón a corazón por donde se marcha tan seguro como de un entendimiento a otro, y la verdadera realidad de las ideas, su contenido cordial, su vitalidad.

"Guerra a la naturaleza, este es el mandato de Cristo, a la naturaleza en sentido material, a la suma de elementos y de fuerzas ciegas que constituyen nuestro mundo, y a la naturaleza lógica, que excluye por definición la realidad de las ideas últimas: la inmortalidad, la libertad, Dios, el fondo mismo de nuestras almas". (58)

NOTAS

1. Manuel Tuñón de Lara, ANTONIO MACHADO, POETA DEL PUEBLO, Editorial Laia, Barcelona 1975, pág. 13
2. Obras Completas, editorial Espasa Calpe, Madrid 1988, Tomo I, pág. 784
3. O.C. Tomo I, pág. 491
4. O.C. Tomo I, pág. 491
5. O.C. Tomo I, pág. 546
6. O.C. Tomo I, pág. 490
7. O.C. Tomo I, pág. 492
8. O. C. Tomo I, pág. 492
9. O.C. Tomo I, pág. 492
10. O.C. Tomo I, pág. 492
11. Véase Bernard Sesé, ANTONIO MACHADO, Editorial Gredos, Madrid 1980, Tomo II, pág. 872.
12. José María Pemán, Obras Completas, Editorial Dopesa, Madrid 1971, Tomo I, pág. 595
13. O.C. Tomo II, pág. 1796
14. O.C. Tomo II, pág. 2338
15. O.C. Tomo II, pág. 2178
16. O.C. Tomo II, pág. 1601
17. O.C. Tomo II, pág. 1536
18. Ángel Martínez Blasco, EL PROBLEMA RELIGIOSO EN LA OBRA DE ANTONIO MACHADO, en CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid 1958, tomo I, pág. 599
19. O.C. Tomo I, pág. 622
20. Emilio del Río, S.J., LA IDEA DE DIOS EN LA GENERACIÓN DEL 98, Ediciones Studium, Madrid 1973, pág. 53
21. Oreste Macri, en la introducción al primer tomo de POESÍAS COMPLETAS, pág. 49
22. O.C. Tomo II, pág. 1527
23. O.C. Tomo II, pág. 2054
24. O.C. Tomo II, pág. 1542
25. O.C. Tomo II, pág. 2138
26. O.C. Tomo II, pág. 1536
27. O.C. Tomo I, pág. 564
28. José María González Ruiz, ANTONIO MACHADO TEÓLOGO, en CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO, nº 140, noviembre 1975, pág. 88
29. O.C. Tomo I, pág. 481
30. O.C. Tomo II, pág. 1946
31. O.C. Tomo II, pág. 2140
32. LA DUDA, drama de José Echegaray (1833-1916), fue estrenada en el Teatro Español de Madrid el año 1898, con María Guerrero en el papel de Amparo
33. O.C. Tomo I, pág. 643
34. O.C. Tomo II, pág. 1524
35. O.C. Tomo I, págs. 497, 471, 573, 575, 580
36. Ángel Martínez Blasco, obra citada, pág. 604
37. O.C. Tomo I, pág. 585
38. O.C. Tomo I, pág. 707
39. O.C. Tomo II, pág. 2043
40. O.C. Tomo II, pág. 2044
41. O.C. Tomo II, pág. 1309
42. O.C. Tomo II, págs. 1713, 1742, 1744
43. O.C. Tomo II, pág. 1964
44. Olegario González de Cardedal, TRAYECTORIA E IDENTIDAD RELIGIOSA DE A. MACHADO, en CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, Universidad de Salamanca, otoño de 1975.
45. O.C. Tomo I, pág. 576
46. O.C. Tomo II, pág. 2324
47. O.C. Tomo II, pág. 2388
48. O.C. Tomo II, pág. 2083
49. José Antonio Balbontín, EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE ANTONIO MACHADO, en CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO, noviembre 1975, págs. 69 a 72
50. O.C. Tomo I, pág. 358
51. Véase la versión católica de la Biblia realizada por Eloino Nacar y Alberto Colunga, libro de Baruc, capítulo 6, página 1014, Editorial Católica, Madrid 1955
52. Francisco López, EN TORNO A MACHADO, Ediciones Júcar, Madrid 1989, pág. 74
53. José Luis Abellán, obra citada, pág. 87
54. O.C. Tomo II, pág. 1537
55. Véase Carlos del Saz-Orozco, DIOS EN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, Editorial Razón y Fe, Madrid 1966, pág. 54
56. O.C. Tomo II, pág. 1576
57. O.C. Tomo II, pág. 1577
58. O.C. Tomo II, pág. 1602

EL LADO HUMORÍSTICO



Y Jesús dijo:
"Una cosa te falta:
anda, vende todo lo
que tienes y dáselo
a los pobres,
y tendrás un tesoro
en el cielo.
Luego, ven y sígueme".

www.agustindelatorre.com

http://www.agustindelatorre.com/dibujos/humor-gráfico-religioso/

Un acaudalado labrador irrumpió un día en su casa gritando con voz angustiada: "¡Rebeca, corre un terrible rumor en la ciudad: el Mesías está aquí!"

"¿Y qué tiene eso de terrible?", le replicó su mujer. "Yo creo que es fantástico. ¿Qué es lo que tanto te preocupa?"

"¿Que qué es lo que me preocupa?", exclamó el hombre. "Después de tantos años de sudores y de esfuerzos, al fin hemos conseguido ser ricos: tenemos mil cabezas de ganado, los graneros llenos y los árboles cargados de fruta... y ahora tendremos que deshacernos de todo y seguirle a él... ¿y me preguntas qué es lo que me preocupa?"

"Tranquilízate", le dijo su mujer. "El Señor nuestro Dios es bueno. Sabe cuánto hemos tenido que sufrir siempre los judíos. Siempre ha habido alguien que nos hiciera la vida imposible: el Faraón, Amán, Hitler... Pero nuestro Dios siempre ha encontrado el modo de castigarlos, ¿o no? Sólo tienes que tener fe, mi querido esposo. También hallará el modo de ocuparse del Mesías".

Anthony de Mello
La Oración de la rana



Rosa Mª Ramos Fernández

NO SEAS CRUEL

La vida cotidiana pasa muy deprisa.
No quiero mirarme en el espejo.
No quiero ver mi piel arrugada
como tierra agrietada y yerta.
Estoy en el invierno de mi vida.
No quiero que seas cruel conmigo.

Te he soñado tantas veces… sin la prisa de la vejez.
Ahora, tengo miedo porque te llevarás mi cuerpo ajado y
sentiré la ingravidez de tu compañía
junto con la angustia de mi alma.
Aprovecho las horas que antes malgasté
y pongo orden en mis sentimientos.
Estoy desorientada.

Te pregunto ¿Por qué?
Y tú me respondes: "Es ley de vida"
Nieva y el frio me cala hasta los huesos,
admiro lo bello de la naturaleza y… no quiero irme.
Preparas el escenario del encuentro
como un amante impaciente su primera cita.
Pasa el tiempo…

Hoy, ya espero serena, tranquila, resignada, que llames a mi puerta.
Te suplico que no alargues más este tiempo baldío,
pero tú llegarás cuando quieras,
aunque no se te espere.
…Hoy no has venido, quizás lo hagas mañana…
Sólo vuelvo a pedirte una cosa:
¡No seas cruel conmigo!



Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

EL SONIDO DE LA ESPERANZA

El suave repiqueteo de la lluvia parecía no existir para Juan mientras rumiaba el irremediable destino que, como si fuera un elefante asustado, veía abalanzarse sobre él y su familia. Una carta descansaba con aire inocente sobre la mesa camilla en la que apoyaba los codos. Las manos tapando el rostro, intentando negar una realidad aplastante e inmisericorde. Lejos quedaban los tiempos en los que la fábrica de retractilado ofrecía el sustento suficiente. Lejos las sonrisas regulares entre Mónica y Juan, paseando bajo las acacias del barrio. Lejos los sueños y esperanzas. Remota la alegría de un matrimonio cuya embarcación hacía aguas, y en la que él olvidó ya cómo achicarlas.

Tan solo la sensación de ahogo y fracaso restaban de todos aquellos recuerdos. La certeza de la propia incompetencia y la desesperación impulsaron sus piernas en dirección al ventanal que, amenazante, se mostraba ausente de piedad, como cuanto rodeaba su vida en los últimos años.

¿Qué le quedaba por hacer a quien había sido incapaz de sacar a quienes más amaba del pozo en el que un puñado de sueños hizo que cayera? Admitir ser menos que nada. Reconocerse a sí mismo como la lacra negligente, torpe y inepta que era. De nada servía la vida de un inútil.

Abrió el ventanal que conducía a la minúscula terraza, dejando que una multitud de finísimas gotas regaran su semblante, disimulando así las lágrimas que la anegaban. Asió con fuerza el frío hierro de la barandilla como si quisiera partirlo en tantos trozos como añicos restaban de sus ilusiones.

Miró desafiante al gris cielo, testigo de millones de vidas que, bajo las húmedas alas, se sucedían aletargadas. Dejándose llevar por el mal de cada día. Arrimó el abdomen a la empapada barandilla, dispuesto a impulsarse mientras escuchaba las voces de la gente en la calle.

Una de ellas la reconoció al instante. Era de un niño de tres años rebosante de alegría, preguntando a la madre si papá estaría en casa para poder enseñarle el dibujo que acababa de hacer.

Juan impulsó su cuerpo hacia atrás, huyendo del agua que le empapaba sin dejar de mirar la calle.

A su espalda, el sonido de una puerta anunció la llegada de Mónica que, vislumbrando el rostro de Juan y el ventanal abierto, dejaba caer la bolsa de pan a la vez que se tapaba la boca con las manos para ahogar un grito. Grito que nadie quería en aquella habitación que escuchara el pequeño Hugo, aferrado a la pernera empapada del padre con semblante feliz.

Porque siempre había cosas a las que aferrarse como un niño lo hace a quien más quiere.

El Parlamento Europeo homenajea a Malala con el premio Sájarov



El Parlamento Europeo ha otorgado el premio Sájarov a la libertad de conciencia a Malala Yousafzai, la niña paquistaní que recibió un disparo por parte de los talibanes por su defensa del derecho a la educación en su país. Partía como favorita frente a las otras dos candidaturas, la de Edward Snowden, quien destapó el caso de espionaje global de Estados Unidos –calificado como “escandaloso” por la Eurocámara-, y los presos políticos bielorrusos Ales Bialatski, Eduard Lobau y Mykola Statkevich. La nominación de Malala fue promovida por los tres grupos mayoritarios en Estrasburgo: el Partido Popular Europeo, los Socialistas y Demócratas y la Alianza de Liberales y Demócratas. La candidatura de Edward Snowden contaba con el apoyo del grupo de los Verdes y la Izquierda Unitaria Europea.

La elección de Malala como ganadora del premio la ha anunciado el líder del grupo de los liberales, Guy Verhofstadt: “Malala es una inspiración para todo hombre, mujer y menor”. A partir de ese momento se han sucedido las celebraciones. La fundación Malala ha manifestado a través de su cuenta en la red social que el premio es “un honor” y lo interpreta como una señal de que “la voz por la educación que se ha intentado silenciar es más fuerte que nunca”.

El presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, ha anunciado el premio ante la Eurocámara reconociendo “la increíble valentía de esta joven mujer”. Ha afirmado también que el derecho de las niñas a la educación “es comúnmente negado” y ha expresado que el ejemplo de Malala recuerda a los europarlamentarios “su deber con los niños y especialmente, con las niñas: alrededor de 250 millones de niñas en el mundo no pueden ir a la escuela”.

Malala empezó su lucha por el derecho de las mujeres a la educación, la libertad y la autodeterminación cuando tenía once años -ahora tiene dieciséis-, a través de un blog en el que, firmando con pseudónimo, denunciaba la prohibición talibán a las niñas de ir al colegio. Los talibanes intentaron asesinarla sin éxito en octubre de 2012, aunque estuvieron cerca de conseguirlo. Desde entonces se ha convertido en un símbolo de la lucha por los derechos de las niñas y su acceso a una educación universal.

El galardón, que la Eurocámara concede desde 1988 a personas u organizaciones que destaquen por su lucha contra la injusticia y la presión en todo el planeta, está dotado con 50.000 euros. La entrega del premio tendrá lugar el próximo 20 de noviembre en Estrasburgo. El año pasado, el galardón --cuyo nombre rinde homenaje al primer galardonado, el físico y disidente político soviético Andrei Sájarov-, fue otorgado a los también disidente iraníes Nasrin Sotoudeh y Jafar Panahi.

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/10/actualidad/1381397712_434429.html

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

La educación es un derecho humano fundamental, esencial para poder ejercitar todos los demás derechos. La educación promueve la libertad y la autonomía personal y genera importantes beneficios para el desarrollo. Sin embargo, millones de niños y adultos siguen privados de oportunidades educativas, en muchos casos a causa de la pobreza...//...



La educación es un instrumento poderoso que permite a los niños y adultos que se encuentran social y económicamente marginados salir de la pobreza por su propio esfuerzo y participar plenamente en la vida de la comunidad.

> http://www.unesco.org/new/es/unesco/

Caminando con Jesús



#35

Emilio Lospitao

"Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí" (Marcos 3:20-35).

Todos los biblistas dan por hecho que Marcos fue el primer evangelio que se escribió. Le siguieron Mateo y Lucas (los tres forman los llamados Evangelios "Sinópticos"). Además de otros datos más relevantes que confirman esta cronología literaria, también se aprecian ciertas "correcciones" por parte de Mateo y de Lucas al copiar de Marcos. Por ejemplo, donde Marcos dice: "¿No es éste el carpintero, *hijo de María…*?" (6:3), Mateo dice: ""¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No *se llama su madre María…*?" (13:55). Donde Marcos dice: "Entonces, mirándolos alrededor con *enojo*, entristecido por la dureza de sus corazones…" (3:5), Mateo omite el sentimiento del "enojo" de Jesús (12:9-14). Etc. Lo mismo hace Lucas.

Estas correcciones que Mateo y Lucas llevan a cabo no son inocentes. Tiene un propósito "crítico" para los editores que usan e interpretan dicho material. Se sienten libres para realizar esa "crítica" literaria.

En primer lugar, en aquella época, patriarcal, era costumbre denominar a las personas por el nombre del padre, como hace Lucas: "¿No es éste el hijo de José?" (4:22). Llamar a una persona por el nombre de la madre añadía ciertas connotaciones deshonrosas. Significaba, salvo raras excepciones, que era hijo/a de madre soltera, con todo el estigma social que ello conllevaba. De hecho, el evangelio de Juan recoge una frase capciosa de los judíos que se enfrentaban a Jesús: "Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación…" (8:41). Que Marcos no cuide estos detalles, confirma la autenticidad de su escrito, pero Lucas y Mateo no quieren exponer literariamente a Jesús bajo esa deshonrosa sospecha, ni que estuviera sujeto a pasiones como el "enojo".

Los signos que honran o deshonran a las personas depende de las culturas, aunque existen algunos signos que son comunes a todas ellas. Según Marcos, la familia carnal de Jesús (sus hermanos y su madre) fueron "para prenderle" porque pensaban que "estaba fuera de sí" (3:21). ¿Qué decía o qué hacía Jesús para que su familia quiera "prenderle", y pensaran que estaba "fuera de sí"?

La religión judía, amparada en la ley de Moisés y en las tradiciones de los Ancianos, discriminaban a las personas (y a las cosas) en "puras" e "impuras", según su estilo de vida, etnia, etc. Nadie que quisiera ser o aparentar ser "puro" debía relacionarse o acercarse a las personas o cosas "impuras". Al juntarse o relacionarse con lo "impuro" no solo se deshonraba a sí mismo, sino a toda su familia. ¡Y esto precisamente era lo que Jesús estaba haciendo: juntarse y relacionarse con ese tipo de personas: los publicanos y pecadores (conf. Lucas 15:1-2)! Con este comportamiento Jesús se estaba deshonrando a sí mismo ante la sociedad a la vez que deshonraba a su familia. Su actitud era difícilmente comprendida. Solo una persona "fuera de sí" podría actuar así. Por eso su familia, que sentía vergüenza por la compañía de Jesús, fueron "a prenderle". Los prejuicios pesan mucho en las costumbres de las personas, sobre todo si son de tipo religioso. Hoy también.

HOMENAJE A:

JUSTINIANO MIGUEL — JACINTA GARCÍA



El día 12 de octubre del corriente tuvo lugar el homenaje ofrecido por la Iglesia de Cristo en la calle Frómista de Fuenlabrada a Justiniano Miguel y a su esposa, Jacinta García, por el trabajo pastoral que ambos han venido desarrollando durante 24 años en la congregación.

El acto fue dirigido y coordinado por Yolanda Miguel, hija de los homenajeados. Participaron especialmente los representantes de los diversos departamentos de la comunidad (evangelismo, alabanza, grupo de mujeres, etc.), quienes compartieron su gratitud y reconocimiento a los homenajeados por su ejemplar entrega en el servicio a la iglesia. Feliciano Miguel, hijo de éstos, resaltó en su contundente discurso el ejemplo de sus padres tanto en el hogar como en la iglesia. Igualmente, Alberto, nieto de Justiniano y Jacinta, de 13 años de edad, nos sorprendió a todos con su sopesada y maestra elocución acerca de sus abuelos.

Justiniano nació el 1 de noviembre de 1945 en *La Torre de Sta. María (Cáceres)* y Jacinta García el 9 de diciembre de 1947 en *Ibahernando (Cáceres).* El matrimonio conoció al Señor a través del misionero canadiense David Esaú y de Manuel García (hermano carnal de Jacinta), siendo bautizados el 17 de febrero de 1980 por este último. Tras la experiencia de su encuentro con el Evangelio, y la vocación que sintieron por el ministerio cristiano, ingresaron como alumnos en el ya extinto Centro de Formación de Lideres del Movimiento de Restauración ubicado en Fuenlabrada (España). Después de tres años de formación teológica en dicho Centro comenzaron su ministerio pastoral sirviendo en la pequeña comunidad que Manuel García había iniciado en dicha ciudad (éste puso su residencia en Parla, para dedicar todo el tiempo a la iglesia que había levantado allí al mismo tiempo que la de Fuenlabrada).

Desde entonces Justiniano Miguel y Jacinta García han venido desarrollando el ministerio pastoral en la congregación de Fuenlabrada. Su proyecto, en un futuro próximo (finales de 2014), es pasar la responsabilidad de dicho ministerio a su hijo Feliciano Miguel (15/01/1975) y esposa, Mª del Mar Gómez (04/05/1975), en quienes desde hace dos años, con el beneplácito de la iglesia, ha venido delegando parcialmente la responsabilidad docente.

Como es usual en estos casos, y debido a la presencia del matrimonio homenajeado en la congregación, éstos seguirán disponibles para el servicio cuando la iglesia lo solicite en el futuro. ¡La vocación no se jubila!

Desde aquí nos unimos al homenaje que la iglesia rindió a nuestros hermanos y amigos Justiniano y Jacinta.



http://revistarenovacion.es/

Renovación **es el nombre de esta revista**, de difusión exclusivamente digital. Normalmente, se notifica su publicación (mensual) a una lista de correo electrónico. La mayoría de las personas inscritas en esta lista reciben dicha notificación desde sus inicios; otras la reciben desde fecha reciente. Actualmente, **y de manera temporal**, se envía la revista como archivo adjunto a dicha lista. No obstante, **próximamente**, se volverá a enviar solo la notificación y el enlace de la página web donde están ubicados todos los ejemplares publicados, para que los interesados puedan descargarla libremente. Si desea recibir una notificación cuando salga la revista a la luz, solo tiene que enviar un correo a la dirección: *revistarenovacion@revistarenovacion.es* indicando ALTA en el Asunto, nada más. Otro correo con la palabra BAJA significará dejar de recibir dicha notificación. *El uso de su dirección de correo será única y exclusivamente para ese fin.*

Renovación **es también el nombre de la página web** donde la revista se aloja. La pestaña "Revista" del menú principal de dicha página web está dedicada exclusivamente a la revista. Desde el enlace "**EDITORIALES ANTERIORES Y MÁS...**" de esta página –además de leer la editorial del mes en curso– puede acceder a otros "sitios" de la web mediante el **menú interno.** Desde este menú interno se puede volver a "*Revista*", a "*Editoriales*" y a "*Inicio*".





ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Gerd Theissen



ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Gerd Theissen

Los estudios aquí reunidos están emparentados por la temática y por las circunstancias de su origen. Desarrollan tanto la ciencia histórica en la descripción socio-histórica como el interés teológico por las cuestiones sociales. Se parte de la tesis del radicalismo itinerante del movimiento de Jesús en el cristianismo primitivo. Se ve su evolución hasta el patriarcalismo del amor. El nacimiento del movimiento se expresa como respuesta a los conflictos sociales generales y su transformación y cambio se hace comprensible como respuesta a una estratificación social interna en las comunidades locales. Los estudios no quieren demostrar sociológicamente la fe, sino mostrar que es posible una investigación serenamente progresista en estos dominios; investigación cuya metodología está en continuidad con la investigación histórico-crítica del nuevo testamento.

Editorial Sígueme.

Sobre el autor:

Nace en 1943 en Alemania. Estudia germanística y teología en Bonn, especializándose en Nuevo Testamento (1972). Profesor de Nuevo Testamento en Copenhague (1978-1980) y desde 1980 en la Universidad de Heidelberg. Pertenece a la Iglesia evangélica.

Entre sus obras traducidas al castellano podemos destacar: «Sociología del movimiento de Jesús», 1979; «Estudios de sociología del cristianismo primitivo», 1985; «La puerta abierta», 1993; «Colorido local y contexto histórico en los evangelios», 1997; «El Jesús histórico», 1999; y «La religión de los primeros cristianos», 2002.

LA BIBLIA

TODO LO QUE UN PROFANO DEBERÍA SABER SOBRE ELLLA

Esta breve exposición acerca de la naturaleza de la Biblia, tanto hebrea como cristiana, es una apretada síntesis del amplio material disponible sobre los textos bíblicos. Tiene como propósito introducir al lector en la fascinante historia de las "Escrituras Sagradas", la historia de sus libros y la transmisión de éstos. En ninguna manera éste es un trabajo exhaustivo, por ello el lector echará en falta mucha información que, no obstante, puede encontrar en muchos y buenos libros especializados.

La orientación pedagógica de esta exposición quiere tener en cuenta principalmente a las personas que nunca han tenido oportunidad de conocer estos detalles de las Escrituras, sean creyentes cristianos, o de otra fe, o no crean en nada. En principio, los contenidos tienen un carácter netamente histórico y literario, salvo el último capítulo que lo dedicamos a exponer de manera muy concisa el concepto de la "inspiración". Esta exposición, pues, no tiene como objetivo adoctrinar en uno u otro sentido.

Puede descargarlo gratis en:
http://revistarenovacion.es/Biblioteca.html

